

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, BOGOTÁ

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO ÉTICO A PARTIR DEL ANÁLISIS
COMPARATIVO DE LA PEDAGOGÍA SOCRÁTICA Y LA PEDAGOGÍA
SEDANIANA

AUTOR

EDGAR ANTONIO THOMAS MURIEL

DIRECTOR

JOSÉ GUILLERMO ORTIZ

BOGOTÁ, D.C., 14 DE MAYO 2015

DEDICATORIA

La presente tesis se ha dedicado a mis padres, quienes me dieron vida, educación, enseñanza, apoyo y consejos para cumplir mis objetivos como persona y estudiante. Y a mis hermanas que tanto admiro por su apoyo incondicional, confianza y amor.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, quien inspiró mi espíritu para la construcción de esta tesis. A mi novia Luisa Fernanda Nieto, por darme su amor, apoyo, confianza y compartir nuevos e inolvidables momentos en mi vida. A John Edison Urrego, por siempre estar a mi lado apoyándome y brindándome su amistad fiel, sincera y hermanada.

RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de grado de maestría de investigación
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	La construcción del sujeto ético a partir del análisis comparativo de la pedagogía socrática y pedagogía sedaniana.
Autor(es)	Thomas Muriel, Edgar Antonio
Director	Guillermo, Ortiz José
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional. 2015. 84p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	Filosofía, Pedagogía, Educación, Argumentación, Conciencia, Autonomía, Responsabilidad, Pregunta, Respuesta, Sujeto, Pensamiento, Ética y Democracia, Si mismo, Esperanza.

2. Descripción
<p>El proyecto de investigación pretende establecer los fundamentos pedagógicos de la construcción de sujeto ético a partir del análisis comparativo de la pedagogía socrática de la pregunta y la pedagogía sedaniana de la respuesta. Para ello, se pretende analizar los presupuestos filosóficos y pedagógicos del método de la ironía y mayéutico de la filosofía socrática, identificando los valores y principios de la pregunta y el diálogo como disposición pedagógica indispensable en la formación del sujeto y el conocimiento de sí. Por otro lado, se busca examinar los rasgos fundamentales de la propuesta de José de Jesús Sedano en su pedagogía de la respuesta, retomando el principio de la responsabilidad y el compromiso social como los derroteros para la participación ciudadana y la conciencia democrática. Este diálogo filosófico y pedagógico lleva a la argumentación sobre la importancia de la formación de sí mismo como principio de la construcción del sujeto ético, autónomo, comprometido, responsable, esperanzador, cuyo espíritu argumentativo le permite el libre pensamiento y la conciencia de estudio, logrando así una nueva perspectiva cultural y una mirada crítica de sí mismo y de la sociedad.</p>

3. Fuentes
<ul style="list-style-type: none"> • Burnet, J. Hussey E. & Vlastos G. (1991) <i>Los sofistas y socrates</i>. Universidad Autónoma Metropolitana. México.

- Cortina, A. (1996). *El quehacer ético: guía para la educación moral*. Madrid: Santillana.
- Castro, C. (2012). *El método socrático y su aplicación pedagógica contemporánea*. Revista de Filosofía. II Época, No 7, (2012):441-452. España.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- Gómez García, F. V. (2011). *Santo Domingo de Guzmán*. Edibesa. Madrid.
- Hussey, E. (1991). *La época de los Sofistas*. Universidad Autónoma de Metropolitana. Mexico.
- Jaeger, W. (1980). *Paideia*. Fondo de cultura económica. México.
- Manetti, G. (1995). *La Vida de Socrates*. Ediciones Clásicas. Madrid.
- Nussbaum, M. (2011). *Sin fines de lucro Por qué la Democracia Necesita de las Humanidades*. Katz editores. Madrid.
- Nussbaum, M. (2012). *El cultivo de la Humanidades: una defensa clásica de la reforma en la Educación liberal*. Paidós. Mexico.

4. Contenidos

- Absactract
- Introducción
- RAE
- Tabla de contenido
- Capítulo 1: La Construcción del Sujeto Ético a Partir de una Pedagogía Clásica

(La Socrática)

- Capítulo 2: La Construcción del Sujeto Ético a Partir de una Pedagogía Local (La Sedaniana)
- Capítulo 3: Hacia una Construcción Ética y Humanística de la Pedagogía de la Educación
- Conclusiones
- Referencias bibliográficas
- Vita.

5. Metodología

El método que utilizo es un análisis histórico - comparativo filosófico y pedagógico.

6. Conclusiones

La educación filosófica es un campo de gran vigencia y actualidad en las investigaciones educativas. En ese sentido, resulta pertinente el ejercicio teórico de establecer un análisis comparativo entre una pedagogía clásica (la socrática) y una propuesta local (la sedaniana) pues de esta manera se contribuye a la reconstrucción permanente de la pregunta teológica, el por qué y para qué de la educación desde un horizonte ético, ciudadano y democrático; razón por la cual es de vital importancia despertar la conciencia y construcción de un sujeto ético que no tenga miedo a conocerse a sí mismo, que argumente a partir de una conciencia de ciudadano democrática, y que tenga el coraje de participar en debates acerca de los programas de los gobernantes, asumiendo una posición crítica y respetuosa frente al discurso y las propuestas formuladas por el otro.

Permitiendo el reconocimiento del otro, ayuda a conocer que las otras personas también tienen inquietudes y formas de ver el mundo. En la medida que los debates se realicen con argumentos válidos y lo suficientemente sostenibles como para demostrar que se posee un conocimiento de participación ciudadana se dará en un marco de pensamiento crítico para la reivindicación de sus ciudadanos. Para conseguir tal ideal, las naciones democráticas deberían buscar más la formación humanística que permita una mejor convivencia cultura entre los seres humanos. No se deben desconocer entonces las mecánicas del mundo moderno en su redireccionamiento económico de la educación, sino que se debe trabajar con ellas para el beneficio de los personas y el del Estado. Por

esa razón, es importante formar en las instituciones educativas desde una perspectiva donada por la pedagogía de la pregunta Socrática y la pedagogía de la respuesta sedaniana, con énfasis en la construcción del sujeto ético.

Este proyecto de investigación desarrolló los fundamentos pedagógicos de la construcción de sujeto ético a partir en un análisis comparativo de la pedagogía socrática de la pregunta y la pedagogía sedaniana de la respuesta, estableciendo habilidades que permitirán a los estudiantes llegar a ser ciudadanos capaces de resolver los problemas de la diversidad humana, en una época de diversidad cultural. Estos fundamentos pedagógicos potencializan la empatía con los otros individuos a través de una construcción ética del ciudadano crítico y democrático; en otros términos, se trata de conocer el significado de una acción o un discurso, que permita justificar las decisiones morales a través del examen crítico de las propias tradiciones, y generar de este modo una democracia sólida, fundada en una comunidad que razona sobre los problemas a través del diálogo.

Elaborado por:	Thomas Muriel Edgar Antonio
Revisado por:	Ortiz José Guillermo

Fecha de elaboración del Resumen:	14	Mayo	2015
--	----	------	------

TABLA DE CONTENIDO

	Página
1. ABSTRACT.....	7
2. RAE.....	8
3. INTRODUCCIÓN.....	14
4. CAPÍTULO 1: La Construcción del Sujeto Ético a Partir de una Pedagogía Clásica	
(La Socrática).....	17
4.1. Breve recuento del ayer	18
4.2. Sócrates, un razón para hablar de la educación	21
4.3. La pedagogía Socrática: una construcción del sujeto ético.....	25
4.4. Una mirada de la pedagogía socrática contemporánea.....	30
5. CAPÍTULO 2: La Construcción del Sujeto Ético a Partir de una Pedagogía Local	
(La Sedaniana).....	34
5.1. Sentido de Universidad y Educación	35
5.2. Una nueva mirada educativa: Domingo de Guzmán	38
5.3. El maestro, Fray José de Jesús Sedano González, O.P.....	44
5.3.1. Influencias Sociohistóricas.....	44
5.3.2. Influencias Pedagógicas.....	46
5.4. Hacia una pedagogía de la respuesta.....	50
5.4.1. Influencias Teológicas.....	51

5.5. La respuesta: asumir la responsabilidad y compromiso.....	54
6. CAPÍTULO 3: Hacia una Construcción Ética y Humanística de la Pedagogía de la	
Educación.....	58
6.1. Elementos para una construcción del sujeto crítico.....	59
6.2. Formar para la pregunta como exigencia de una respuesta.....	61
6.2.1. Conócete a ti mismo.....	63
6.3. Formar para la argumentación como exigencia de pensamiento crítico.....	64
6.4. Formar para la respuesta como exigencia de autonomía, responsabilidad y	
compromiso.....	67
6.4.1. Actuar por sí mismo: autonomía.....	68
6.4.2. La responsabilidad como participación y compromiso ciudadano.....	69
6.5. Una pedagogía para la construcción del sujeto crítico.....	72
7. CONCLUSIONES.....	79
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	81
9. VITA.....	84

ABSTRACT

Este proyecto de investigación pretende establecer los fundamentos pedagógicos de la construcción de sujeto ético a partir del análisis comparativo de la pedagogía socrática de la pregunta y la pedagogía sedaniana de la respuesta. Para ello se pretende analizar los presupuestos filosóficos y pedagógicos del método de la ironía y mayéutico de la filosofía socrática, identificando los valores y principios de la pregunta y el diálogo como disposición pedagógica indispensable en la formación del sujeto y el conocimiento de sí. Por otro lado, se busca examinar los rasgos fundamentales de la propuesta de José de Jesús Sedano en su pedagogía de la respuesta, retomando el principio de la responsabilidad y el compromiso social como los derroteros para la participación ciudadana y la conciencia democrática. Este diálogo filosófico y pedagógico lleva a la argumentación sobre la importancia de la formación de sí mismo como principio de la construcción del sujeto ético, autónomo, comprometido, responsable, esperanzador, cuyo espíritu argumentativo le permite el libre pensamiento y la conciencia de estudio, logrando así una nueva perspectiva cultural y una mirada crítica de sí mismo y de la sociedad.

Este diálogo pedagógico desde una dialéctica de la pregunta y la respuesta es lo que permite la consolidación de una pedagogía de la esperanza como una apuesta por la reconstrucción ética y humanística de la educación. De ahí, la comprensión de la educación como fuente inagotable de transformación y perfeccionamiento humanístico, cuya impronta dada por las reflexiones de Sócrates y Sedano iluminan los tortuosos caminos de la sociedad colombiana actual que demanda de ciudadanos éticos, comprometidos y actuantes.

INTRODUCCIÓN

*“Nuestra mente no obtiene libertad verdadera
adquiriendo materiales de conocimiento
ni poseyendo las ideas ajenas, sino formulando
sus propios criterios de juicio y produciendo sus
propios pensamientos”
(Rabindranath Tagore)*

Hablar del sentido ético de lo humano alberga en sí mismo revisar un conjunto de tradiciones socioculturales que definen el *ethos* y la estructura organizacional de una sociedad en sí misma, especialmente aquella que se forma desde el ámbito educativo. Es así como esta investigación pretende a portar al problema educativo donde se esta produciendo generaciones enteras de jóvenes que actúan como maquinas utilitarias, en lugar de formar verdaderos ciudadanos con sentido ético de lo humano, teniendo como punto de partida las reflexiones filosóficas y pedagógicas de Sócrates y Fray José de Jesús Sedano, O.P. Este autoexamen crítico de sí mismo que señala la pedagogía socrática y sedaniana, no es para nada autoritario, más bien su importancia radica en la naturaleza misma de la argumentación, como esa actitud crítica que fomenta en el ser humano un despertar de la conciencia reflexiva, llevando un sentido de responsabilidad y compromiso frente a sus propias ideas y actos.

Es precisamente en esta perspectiva en la que se sitúa a Martha Nussbaum al hacernos pensar sobre los problemas de crisis que se están dando en los cambios educativos, sociales, y democráticos, donde es vital responder con un nuevo sujeto ético, crítico, activo, curioso, tolerante, y respetuoso, que asuma una responsabilidad consigo mismo y con la sociedad, generando nuevas y diversas estrategias para superar los diferentes tipos de egoísmo, producto de un individualismo social que está alienando la condición de la vida humana. De aquí que sea vital acompañar la formación del sujeto ético en el despertar de la conciencia crítica por medio de las humanidades, ya que sirve para formar un mundo en el que valga la pena vivir, con personas capaces de ver a los otros seres humanos merecedores de respeto y empatía, que tienen sus propios pensamientos y sentimientos para construir una mejor sociedad.

Esta investigación construida a partir de un análisis comparativo de la pedagogía clásica (Socrática) y una propuesta local (Sedaniana), tiene como tesis comprender del desarrollo intelectual y el desarrollo moral como un constructo interno del individuo, que exige la conjunción entre el actuar y el pensar, es decir, de qué manera las apuestas del conocimiento conllevan determinado modo de ser, un ordenamiento ético teniendo como eje transversal una conciencia de la dignidad humana. Aquí estaría el núcleo de la tesis propuesta que se expone en el último apartado “una pedagogía de la construcción del sujeto ético”.

En este orden de ideas, Martha Nussbaum afirma lo siguiente citando a Bronson Alcott (2012):

Que la educación es el proceso por el cual el pensamiento se desprende del alma y, al asociarse con cosas externas, vuelve a reflejarse sobre sí mismo, para así cobrar conciencia de la realidad y la forma de esas cosas [...] Es un proceso de autoconocimiento. (p.75)

A partir de esta premisa es importante que la educación proceda mediante preguntas y un permanente autoexamen del sujeto pensante, generando así un pensamiento crítico en un sujeto ético capaz de optar por una democracia participativa, comprometida y responsable de un futuro.

CAPÍTULO 1

LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO ÉTICO A PARTIR DE UNA PEDAGOGÍA CLÁSICA (LA SOCRÁTICA)

“...El mayor bien del hombre es hablar de la virtud todos los días de su vida y conversar sobre todas las cosas que han sido objeto de mis discursos, ya sea examinándome a mí mismo, ya examinando a los demás, porque una vida sin examen no es vida...”

(Apología de Sócrates)

Breve recuento del ayer

La historia humana lleva marcadas en la memoria las cicatrices de los ires y venires propios del pensamiento humano. Este pensamiento ha tratado de develar muchos de los misterios que existen alrededor de la creación y de la naturaleza, incluyendo la naturaleza del mismo hombre. En los primeros momentos de dicha búsqueda, los griegos tuvieron un papel de vital importancia a tal punto, que en pleno siglo XXI sus desarrollos y aportes al conocimiento siguen siendo estudiados por académicos de todos los niveles sociales y culturales.

La historia de la Grecia clásica que abarca el siglo V a.C, estuvo marcada por guerras con el imperio Persa que había cortado las salidas comerciales de Grecia y había puesto en peligro la autonomía de los estados griegos; sin embargo, tras varios años de guerra con los Persas, la victoria obtenida permite mayor auge para los griegos, que bajo el manto de la Acrópolis Ateniense y bajo el liderazgo de Pericles, propiciaron el surgimiento de las primeras ideas sobre democracia en las que el pueblo debía tener mayor responsabilidad y compromiso con la ciudad

griega. Pese a los esfuerzos Atenienses por crear una nación de virtud y esplendor económico, la corrupción de las instituciones llevó a un periodo de caída que muy pronto condujo a los pueblos aliados con Atenas a las guerras con los Espartanos, dando fin a la época de mayor crecimiento del imperio griego causada además por el desinterés de sus ciudadanos en los temas de política de la ciudad-estado (VLASTOS, 1991, p. 67).

En el Siglo IV a.C. durante la gran incertidumbre existente al interior y exterior de la *Polis*, comenzaron a surgir nuevas corrientes que buscaban recuperar la idea original de los griegos anteriores, idea marcada por un profundo sentimiento de nostalgia marcada por la esperanza. Como afirma Jaeger (1980) estos sueños “se visten siempre con el ropaje de una tendencia educativa, con el ropaje de la *paideia*” (p. 84), que en griego quiere decir “formación”, la cual referenciaba el proceso de crianza o educación de los niños; y es que para Jaeger la situación de la Grecia del momento exigía pensar en un sujeto como individuo y como ente social, esto es la existencia humana individual condicionada igualmente por lo social y lo político. Con este supuesto, la educación en Atenas dio un giro determinante en cuanto a su sentido y la forma en que se impartía. La filosofía tomó fuerza en dicho momento histórico y fue la responsable de un renacer tardío de la antigua *Polis*. El Estado ateniense se generó en un marco de crisis espiritual que debilitaba los cimientos de la política e incluso de la creación y reproducción de las artes.

Vemos que la debilitación del Estado griego, en relación directa con la falta de educación moral del ciudadano como individuo y base de la democracia, genera un malestar en el conglomerado social; a este propósito Sócrates afirma que evidentemente un individuo moral y ético servirá de mejor manera al Estado, dándose así la importancia del pensamiento filosófico griego en la historia de la humanidad. La historia de la filosofía es tan amplia y antigua la

historia de la humanidad desde sus inicios del uso inconsciente del lenguaje. Habría que decir también que algunos de los primeros momentos filosóficos de los griegos buscaban una explicación de algunos de los fenómenos naturales, apareciendo con estas indagaciones el primer nombre importante para la filosofía, Tales de Mileto, quien planteaba que toda materia existente estaba creada principalmente de agua, él será el fundador de toda una corriente filosófica de grandes pensadores cuyas sus ideas llegaron hasta nuestro tiempo; también es el caso de Pitágoras, Parménides, Demócrito, Protágoras, **Sócrates**, Platón, Aristóteles entre otros (JAEGER, Paideia, 1980, p. 96).

En la caída del Imperio Griego incidieron múltiples factores, entre los que se cuentan especialmente la guerra y el detrimento de los valores morales del ciudadano griego (Ateniense, específicamente). Al respecto, los filósofos del momento se pronunciaron mediante la búsqueda del alma y de la virtud, esto es, el descubrimiento de lo bueno y lo malo en función del Estado, reflejándose probablemente el mejor mecanismo de control moral y político como herramienta útil de formación y discernimiento. Para este cometido, la palabra era el fundamento y principio dentro de la cultura griega: es decir, el poder de argumentar para persuadir al público sobre un punto de vista específico, convirtiéndose en el método en los pensadores más representativos de este momento, a saber, los “sofistas”. Estos personajes relacionados con el conocimiento y la sabiduría eran por lo general pensadores que daban discursos en las plazas públicas y con frecuencia recibían pago por sus consejos (VLASTOS, 1991, p. 68).

Con los sofistas y sus escuelas de retórica, los imaginarios del pueblo griego fueron cambiando y evolucionando de acuerdo a perspectiva de Estado que debía existir en el momento. Por supuesto esto quiere decir que quienes recibían y quienes impartían la educación

participaban en un modelo de estado que pretendían crear sus líderes para el supuesto beneficio de la patria, en medio de la relación Instrucción-Ciudadano-Estado. El pensamiento crítico de los atenienses fue disminuyendo al punto que sus posiciones políticas e ideológicas respondían no a los argumentos de quienes hablaban y tomaban las decisiones, sino que se guiaban más por la debilidad moral de los mismos. Fue precisamente esta situación de debilidad moral y de manipulación del pueblo lo que abrió la puerta para que apareciera en escena la figura de Sócrates (VLASTOS, 1991, p. 70).

Sócrates, una razón para hablar de la educación

Nació en la Antigua Atenas en el año 470 a.C. y murió en el 399 a.C. bajo pena de muerte. Su vida familiar se conoce muy poco, pero sí se sabe que Sócrates vivió en matrimonio con Jantipa, una mujer conocida por poseer un carácter fuerte y dominante, además de haber tenido tres hijos; sin embargo, es sabido también que a pesar del explosivo temperamento de Jantipa, el pensador siempre mantuvo su espíritu reflexivo con mucha calma frente a las situaciones que vivía con su pareja. Por lo demás fue acusado de estar casado con dos mujeres diferentes (JAEGER, 1980, p. 140).

Probablemente un punto que resalta las teorías y vivencias de Sócrates es la forma en la que se ha comparado con Jesús, hecho que permitiría retomar los estudios socráticos en la iglesia de la edad media como parte de una reforma necesaria para renovar los principios más gastados de la religión; Jaeger (1980) dice:

Sócrates proclama el evangelio del dominio del hombre sobre sí mismo y de la 'autarquía' de la personalidad moral. Esto le convierte en la contrafigura occidental de

Cristo y de la religión oriental de la redención [...] al filósofo pagano se le encomendaba ahora la misión de contribuir a crear una religión moderna en la que el contenido imperecedero de la religión de Jesús se fundiese con ciertos rasgos esenciales del ideal helénico del hombre. (p. 142)

La comparación no nace de un interés puramente religioso, pues vemos que a lo largo de la vida estos dos personajes tuvieron grandes similitudes, a saber, lo que se sabe de cada uno de ellos fue escrito por sus discípulos después de su muerte, incluso los dos fueron ejecutados en circunstancias similares, acusados de cometer delitos como pervertir a los jóvenes o atacar al dios o dioses quitando credibilidad al dogma establecido por las leyes del Estado. Cada uno de ellos fue llevado a juicio y a pesar de haber argumentado su inocencia siempre fiel a la verdad, finalmente recibieron un castigo tan injusto como la muerte, sin embargo, han permanecido en la memoria de los hombres gracias a la magnificencia con la que fueron retratados por sus discípulos en diferentes textos. Bien lo decía Sócrates en su Apología:

¡Oh vosotros que me habéis condenado a muerte, quiero predeciros lo que os sucederá, porque me veo en aquellos momentos en que la muerte se aproxima en que los hombres son capaces de profetizar el porvenir! Os lo anuncio, vosotros que me hacéis morir: [...] se levantará contra vosotros y os reprenderá un gran número de personas, que han estado contenidas por mi presencia, aunque vosotros no lo apercibáis; pero, después de mi muerte serán tanto más importunos y difíciles de contener, cuanto que son más jóvenes, y más os irritaréis vosotros, porque si creéis que basta matar a uno para impedir que otros os echen en cara que vivís mal, os engañáis. (Platón, p. 10)

Este pensador es hoy día reconocido como uno de los mayores pensadores de la historia de la humanidad, a pesar de no haber dejado ningún documento escrito por su autoría sobre sus pensamientos y teorías. Sin embargo, es sabido que algunos de quienes se llamarían sus discípulos recogieron impresiones que tenían de su maestro tiempo después de su muerte. Los casos más representativos son los de Jenofonte, Antístenes, Esquines de Esfeto y Platón, destacándose los diálogos de Jenofonte y de Platón como los más estudiados. No obstante, los diálogos de Platón son los más aceptados por su corriente ideológica, puesto que revelan con absoluta claridad, a saber, la preocupación de los discípulos por exponer la personalidad imperecedera del maestro cuyo profundo influjo habían advertido en sus propias existencias (JAEGER, 1980, p. 144). Tal postura académica continua siendo objeto de discusión.

Sócrates, él decía ser una en voz en la cabeza, era además conocido por guardar momentos de silencio que podían durar horas enteras. Se cuenta que en las guerras contra Esparta en las que participó y destacó por su valor en varias oportunidades, se quedaba fuera de su tienda sentado durante horas en meditación: incluso varios de sus compañeros armaban sus tiendas alrededor del filósofo mientras esperaban el despertar de su trance. Cabe señalar además que su personalidad era calma y serena, resaltada por sus atributos físicos que mostraban ausencia de belleza física. Por otro lado, la dificultad para identificar los datos más veraces sobre la vida de Sócrates, por la pluralidad de concepciones que existe entre sus discípulos, no es óbice para afirmar que Sócrates es el padre de la filosofía moral (axiología) quien buscó incesantemente llegar a entender lo que significa la virtud. El método utilizado para sus discernimientos en general es conocido como *mayéutica*, o método de la pregunta que funciona como mecanismo que generando preguntas de manera sistemática y lógica, llega a concebir y parir conocimiento de acercamiento a la verdad (BURNET, 1991, p. 37).

Avanzando en el tiempo, nos podemos dar cuenta que el reconocimiento de la verdad finalmente era el sentido de la vida del Sócrates platónico, ya que en sus diálogos, el pensador es mostrado como un hombre amante de la verdad y de la moral, respetuoso del Estado y de sus instituciones -incluyendo la religión- además de tener una confianza absoluta en el poder de la argumentación, hecho que finalmente cultivó en algunos la envidia y finalmente lo llevó a la muerte tras un juicio que es recreado por Platón en la Apología de Sócrates. En la visión platónica para Sócrates una idea con suficientes argumentos valía más que un discurso manipulador y vacío; esta convicción lo llevó a ser el más poderoso oponente de los sofistas mediante el uso sistemático de su método de la ironía y mayéutico, pues este método de investigación por pregunta y respuesta era una manera de disociar dos cosas que los sofistas estaban propensos a confundir: la fuerza de la razón y el poder de la palabra hablada. Además de ser un hombre preocupado por encontrar la verdad y la virtud del alma, Sócrates también impulsó el pensamiento crítico entre los jóvenes atenienses pues los llevaba a cuestionar todo incluso en el interior de su alma para poder develar el verdadero sentido de las cosas, proponiendo una democracia donde los ciudadanos debían tomar partido por las decisiones que se tomaran en el senado mediante el argumento y no por medio de las figuras retóricas (HUSSEY, 1991, p. 10).

Esta propuesta filosófica y política es interesante desde Menón, un diálogo de Platón que contiene una reflexión sobre la esencia de la virtud, en el cual se vislumbra en Sócrates al hombre juicioso, al pensador, sin arrogancia, sin presunciones de sabio, aquel ser humano que responde y actúa con coherencia al reconocer que no tiene una respuesta cuando su amigo Menón le pregunta: “Sócrates: ¿es enseñable la virtud?, ¿o no es enseñable, sino que sólo se alcanza con la práctica?, ¿o ni se alcanza con la práctica ni puede aprenderse, sino que se da en

los hombres naturalmente o de algún otro modo?” (Platón, p. 282). En este pasaje, la posición interrogativa de Menón frente a la virtud le permite a Sócrates hacer uso de la mayéutica y la mayéutica como instrumento para mediar entre lo que conoce y la universalidad de la virtud, fundamentando en estos criterios la dinámica de las preguntas y respuestas acerca de la naturaleza de la virtud. Sócrates manifiesta que ignora si puede enseñarse la virtud o si existe una forma de adquirirla. Sócrates busca en el diálogo con Menón encontrar una respuesta acerca de la virtud (Platón, p. 285).

La pedagogía socrática: una construcción del sujeto ético

Ya hemos revisado de manera general la importancia de Sócrates y su pensamiento en la Grecia antigua. No obstante, el objeto de este trabajo es el de revisar su método, entendido como la “pedagogía de la pregunta” o más comúnmente como “Pedagogía socrática”. En primer lugar, es de resaltar que a pesar de haber sido el mayor oponente de los sofistas y sus técnicas retóricas, para él la palabra era una herramienta poderosa que permitía llegar al conocimiento y por consiguiente a la verdad. Su tema de interés particular era la construcción del alma como garante del nacimiento de un sujeto ético, por supuesto, caracterizando el verdadero significado de la virtud, pues como él afirma en su *apología*:

El mayor bien del hombre es hablar de la virtud todos los días de su vida y conversar sobre todas las demás cosas que han sido objeto de mis discursos, ya sea examinándome a mí mismo, ya examinando a los demás, porque una vida sin examen no es vida (Platón, p. 9)

Partiendo de este punto, se demuestra que Sócrates era no solo consecuente con su pensamiento y su forma de actuar, sino que fundamentaba su actuar y pensar en la virtud y el enriquecimiento del alma, llegando a configurar su pedagogía a partir del método mayéutico (VLASTOS & BURNET).

El método mayéutica, como se anotó anteriormente, consiste en elaborar preguntas que lleven a la realización de un examen personal que finalmente construya un conocimiento. Este método que puede ser utilizado en público o de manera personal tal como lo anotó Platón sobre la apología de su maestro, al hacer decir a Sócrates que es necesario para hacer un examen personal como momento de construcción propio y luego para un examen de los demás como forma de construcción social valiosa para el Estado. Por otro lado Sócrates decía:

Razonaba conmigo mismo y me decía: Yo soy más sabio que este hombre. Puede muy bien suceder que ni él ni yo sepamos nada de lo que es bello y de lo que es bueno, pero hay esta diferencia, que él cree saberlo aunque no sepa nada y yo, no sabiendo nada, creo no saber. Me parece, pues, que en esto yo, aunque poco más, era más sabio, porque no creía saber lo que no sabía. (Platón, p. 10).

La indagación de Sócrates conduce a cierta frustración, pues Sócrates también dialogó con los poetas, encontrando que ni ellos podían explicar el porqué de sus obras; concluyendo finalmente que “no es la sabiduría la que guía a los poetas, sino ciertos movimientos de la naturaleza y un entusiasmo semejante al de los profetas y adivinos” (Platón, p. 33). El filósofo buscaba razón de esta sabiduría en los hombres, comprobando que no es nada comparada con la sabiduría de Dios llegando a la afirmación de que “El más sabio entre vosotros es aquel que reconoce como Sócrates que su sabiduría no es nada”(Platón, p.34).

La conclusión de Sócrates nos enmarca en nuestro objeto de estudio, iniciando a indagar sobre el propósito formativo de Sócrates quien asume su búsqueda de la virtud como motor de su afán por interrogar a los jóvenes, preguntado y dejándose preguntar a quien quisiera entablar una conversación con él o a aquel que encontrara placer en el simple acto de escucharlo. La importancia de la palabra hablada era fundamental para él pues era la relación entre lo hablado y el sujeto al que se dirigía. “Consideraba el diálogo como la forma primitiva del pensamiento filosófico y como el único camino por el que podemos llegar a entendernos con otros” (JAEGER, 1980, p. 104) De ahí que Sócrates asumiera su vida filosófica fiel a su ideal y a su forma de ver el mundo, en contraste con el cultivo de varios enemigos con poder político en el *polis*. (VLASTOS & BURNET).

Nunca fue un hombre de lujos, vivía con lo justo, por lo menos con lo que consideraba justo para él. Sócrates sostuvo hasta el momento de su muerte que lo esencial era trabajar el alma como medio para formar en los hombres un sentido de moralidad, esto en un sujeto ético con principios fundamentales y que sirvan a la ciudad-Estado; encontramos prueba de esto en la apología de Platón quien afirma que:

Toda mi ocupación es trabajar para persuadirlos a los jóvenes y viejos de que antes que el cuidado del cuerpo y de las riquezas, antes de cualquier otro cuidado, es el del alma y de su perfeccionamiento; porque no me canso de decirlos que la virtud no viene de las riquezas, sino, por el contrario, que las riquezas vienen de la virtud y que es de aquí de donde nacen todos los demás bienes públicos y particulares. (Platón, p. 35)

Desde esta perspectiva, el principio de Cratilo en el que se asume que todo en la naturaleza permanece en constante movimiento, es decir, que todo lo que es percibido por los sentidos está

sujeto a cambios de forma o de esencia, fundamenta en Sócrates su inagotable curiosidad y afán por comprenderlo todo, llegando a estudiar desde una perspectiva humanista el asunto del alma y asumiendo las preguntas por lo fundamental en el hombre, para construir su alma o espíritu de una forma tan fuerte que esta permanezca invariable. Consideró que si todo esto se logra, estaríamos frente a un sujeto crítico y moralmente estable. Sócrates, y posteriormente Platón, adoptan el tema del alma con una seriedad absoluta (NUSSBAUM, 2011).

En este marco, y según la filosofía socrática, se ha de considerar el verdadero conocimiento alcanzable a partir solamente del alma; de ahí la importancia de su formación como requisito fundamental para la realización humana a partir de este tipo de razonamiento, recordando que el alma está contenida en una especie de recipiente que es el cuerpo, pero que se implican recíprocamente. Esto supone entonces que el cuidado del alma no se separa del cuidado del cuerpo, pues de nada serviría tener un alma excepcional teniendo un cuerpo enfermo, retomando aquella famosa máxima romana de “mente sana en cuerpo sano”. Parece que Sócrates estaba totalmente de acuerdo con la misma aunque la prioridad absoluta deberían ser los temas del espíritu, ya que para él supone una mejora del alma y acepta su importancia como herramienta de trascendencia, propiciando el cuestionamiento sobre “¿Cómo entonces se mejora el alma? - Moralmente, por la acción correcta, intelectualmente, por el pensamiento correcto, pues los dos son estrictamente complementarios. De tal manera que no se puede tener lo uno sin lo otro, y que, si alguien tiene alguno de los dos, puede estar seguro de tener el otro. De esta manera, Sócrates tiene un evangelio que proclamar, una gran verdad que enseñar: “Nuestra alma es la única cosa en nosotros que vale la pena cuidar y hay sólo un camino para salvarla: adquirir el saber”. (VLASTOS, 1991, p. 119) En síntesis, entender que el cuidado apropiado del alma abre

un camino intelectual cercano a la sabiduría y por tanto a la verdad, es el requisito vital del alma para la construcción del ser moral (VLASTOS & BURNET).

Ser moral exige ser un buen hombre, esto es, ser justo, leal, valiente, prudente y tener un gran peso espiritual; es relacionar el alma con el intelecto como dice Vlastos, asumiendo que una pérdida intelectual supone sobre todo una pérdida moral, proponiéndose que en la medida que se pueda argumentar con contundencia será entendido que el alma está mejor construida y que el pensamiento crítico del sujeto es útil para la sociedad. La argumentación socrática es de nuevo tomada en cuenta como eje fundamental de la relación humana, y la forma adecuada para poner a prueba este tipo de formación es precisamente a través del método socrático, formulando preguntas para obtener respuestas y conclusiones que permitan dilucidar hasta qué punto el ser se ha acercado al conocimiento; en otros términos, se ha dicho que la virtud del hombre es útil para la ciudad, evidencia en cuanto la participación de los individuos en las decisiones de una manera realmente democrática, en una toma de decisiones deliberadas. Por supuesto, es a través de los argumentos y no de la efusividad de quien da el discurso que él mismo se toma como ejemplo para demostrar que esa es la verdadera forma de actuar, recordando el caso de un general a quien acusan de no recuperar los cuerpos sin vida de sus combatientes, después de un efusivo discurso, y presas del calor del momento. Todos los ciudadanos votan a favor de un castigo ejemplar (pena de muerte). Sócrates por supuesto no ve justicia en esta decisión pero es elegido para formar el grupo de quienes van a hacer cumplir la pena. Aunque no argumenta formalmente en contra de la pena impuesta al general actúa, como siempre, fiel a sus principios vota en contra, lo que por supuesto le habría causado la pena de muerte de no ser por un oportuno cambio de gobierno (JAEGER & BURNET).

Lo que alcanzamos a ver en este tipo de actitudes es que Sócrates mantenía una relación precisa entre el actuar y el pensar, no podía bajo ningún concepto contradecir sus palabras con sus actos, pues eso significaría que no había llegado a una fortaleza moral. Lo que debe ser tenido en cuenta en este punto es que cuando Sócrates aparece en Grecia, surgen “socavados” los intereses morales del Estado y la sociedad, razón de más para buscar la virtud y la verdad haciendo de estas dos un constructo interno del individuo. Las discusiones llegarían eventualmente a formar una moral especial de todo el imperio Griego; sin embargo, para Sócrates la vida personal debía estar mediada por la ley, pues de nada valía formar una idea moral del individuo si las leyes de la *polis* se rompían o eran pasadas por alto. Por eso según consta en los diálogos de Platón y de Jenofonte, Sócrates fue un ciudadano ejemplar, sirvió en el ejército y fue reconocido por su excelente servicio como soldado en la campaña militar; cumplía las leyes de hombres y dioses, y respetaba a sus hermanos pues tenía la capacidad de ver en el otro a un semejante con el que podía hablar. En este sentido, la prioridad el pensamiento socrático debe ser en todo momento el cuidado y enriquecimiento del alma para poder llegar a ser un sujeto moral cercano a la virtud y que conozca la verdad que puede conocerse. Pero nos encontramos ahora con la importancia de reconocer al otro individuo como compañero fundamental para conseguir una relación con el conocimiento (VLASTOS & BURNET).

Una mirada de la pedagogía socrática contemporánea

La argumentación es clara frente al papel de Sócrates en la configuración del pensamiento de los antiguos griegos y posteriormente el de muchos personajes alrededor del mundo, personajes que apuestan por el crecimiento de la virtud desde un punto de vista humanístico para llevar a las riquezas no solo de manera individual sino a nivel de Estado. Teorías como la famosa cultura

ciudadana del ex alcalde de Bogotá Antanas Mockus fueron permeadas por las concepciones de moral, libertad y sociedad, trabajadas por Sócrates pero ampliadas por muchos otros. No obstante, para nadie es un secreto que Mockus despertó en los ciudadanos una idea de ciudadanía posible a la cual ya habíamos renunciado. Esta esperanza pedagógica está atravesada por una profunda fe en el ser humano, logrando de esta manera unos avances en la cultura ciudadana y la tarea debía ser prolongada, pues, como en todo proyecto de formación, la misión nunca esta terminada.

Muchos siglos han pasado desde la aparición de este peculiar personaje que invitaba a examinar el comportamiento del hombre en función de la construcción del alma y el beneficio de la ciudad, basado en una concepción que ya entendemos como humanista y que parte del conocimiento como forma de verdad y de virtud construida a partir de argumentos y del cuestionamiento constante. Dicha concepción humanista está siendo retomada por teóricos alrededor del mundo, quienes reconocen la importancia del método socrático en el campo de la educación. Para pensadores contemporáneos, como Martha Nussbaum, la importancia de aplicar el método socrático en el sistema educativo de todas las naciones radica en la manera de ver la oportunidad de formar seres humanos íntegros que se preocupen primero por su crecimiento personal para luego trabajar en las riquezas propias y las de la nación. En términos generales, se estaría aplicando el mismo principio de Sócrates por el que se afirma que la virtud es primero que las riquezas, porque si se tiene virtud lo demás llega por complemento (NUSSBAUM, 2011).

Paralelamente con lo anterior, señala Nussbaum citando a Tagore (2011): “de hecho, si uno se siente responsable de sus propias ideas, es probable que también se responsabilice por sus

propios actos”(86), al respecto se afirma una vez más que para una vida al estilo socrático es de vital importancia en toda democracia la idea de ser responsable por sus propios argumentos e intercambiar las opiniones con los demás en un ambiente de respeto mutuo por la razón, con el que se fundamente la resolución pacífica de las diferencias, y más en el contexto de la educación. Esto quiere decir que se debe tratar a cada estudiante como un individuo con capacidades que espera un apoyo activo y participativo dentro de los ambientes de formación y en los espacios sociales democráticos. Se debe enseñar a los estudiantes a indagar y escribir sus propios trabajos con buenos argumentos con el fin de que adquieran un pensamiento crítico.

Obrando de esta manera se puede llegar a construir un ser humano ciudadano que tenga la conciencia colectiva de poder vivir con otras personas bajo unos principios de igualdad. Esta innovación educativa que parte de la experiencia misma del sujeto que busca por sus propios medios resolver sus problemas a partir de preguntas y respuestas, es lo que acontece en el pensamiento de Jean-Jacques Rousseau afirmando (2011): “que la educación debe ser destinada a transformar al niño en un ser autónomo, capaz de formar sus propios criterios independientes y de resolver problemas prácticos por sus propios medios, sin necesidad de recurrir a la autoridad”(87).

Se está diciendo, por último, que los valores socráticos adquieren sentido en la medida en que la educación forme en el niño una mente crítica en lugar de producir un grado de domesticación que no le permita pensar por sí mismo. Conviene distinguir a Johann Heinrich Pestalozzi y a Friedrich Froebel citados por Nussbaum (2011) quienes “declaran que una educación destinada a formar estudiantes inquisitivos y activos mediante el desarrollo de las

capacidades críticas naturales del ser humano”(88), es una educación que desea terminar con el aprendizaje memorístico con el fin de formar ciudadanos con criterios propios que asumieran la capacidad de construir preguntas para refutar los argumentos de las demás personas. Bajo estas premisas Martha Nussbaum nos hace nuevamente pensar en su libro: *El cultivo de la humanidad* (2005), sobre las metas que no debemos olvidar en la formación de los estudiantes y que, coinciden con los valores socráticos, entre ellas la capacidad de hacer un examen crítico de uno mismo, es decir, cuestionar toda forma de creencia y conocimiento. En segundo lugar, es preciso que todas las personas se sientan ciudadanos de una gran comunidad que abarca todos los seres humanos, más allá de una identidad religiosa, étnica o de cualquier otro tipo. Por último, situarnos en el plano de otras personas, de comprender las emociones, sentimientos y las aspiraciones de otros. Estos tres principios están identificados en la enseñanza clásica, especialmente en el pensamiento de Sócrates los cuales deben ser vigentes en nuestra actualidad tal como lo he señalado Nussbaum en *El cultivo de la humanidad*.

CAPÍTULO 2

LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO ÉTICO A PARTIR DE UNA PEDAGOGÍA LOCAL (LA SEDANIANA)

*“Despertar y promover
la persona que todos llevamos dentro,
tener el coraje de llegar a ser lo que somos”
(Fray José de Jesús Sedano)*

Sentido de Universidad y Educación

Históricamente la universidad es un centro de educación que nació en la Europa medieval, generando cultura desde todos los aspectos del concepto: conserva saber, dinamiza las tradiciones y costumbres de un pueblo, crea nuevas formas de expresión estética, cultiva y armoniza las raíces de su sociedad con las nuevas perspectivas que la cultura va generando hacia el futuro. Estos saberes se fueron convirtiendo en fundamento para que las generaciones jóvenes en la construcción social de su realidad fueran capaces de superar a sus antecesores en la imaginación de un mundo más democrático, con más bienestar y con un sentido más integral de la felicidad.

La Edad Media está ubicada entre el siglo V, con la caída del imperio Romano de occidente, y el siglo XV, con el descubrimiento de América; distinguiendo de esta manera un periodo de transición entre la conservación de la época clásica de la Iglesia y los primeros intentos creadores del pensamiento occidental cristiano, que permitirán el florecimiento intelectual, artístico, cultural y político que la humanidad conocerá a partir del siglo XV (Alvarez Gomez , 2011, p. 234). Cabe señalar, que en el siglo XII se da el surgimiento de las ciudades con la activación del comercio, la cultura y los movimientos religioso como las peregrinaciones y el nacimiento de la

vida urbana; es de esta manera, como la ciudad se convierte en el intercambio de ideas entre hombres, que los llevarán a tener puntos de encuentro en sus pensamientos comenzando a llegar los manuscritos de oriente y toda la cultura greco-árabe; traerán además, las obras de grandes pensadores como Euclides, Hipócrates y Aristóteles. (Le Goff, 2008, p. 25).

En este contexto se producían una serie de movimientos que transformarían a Europa, uno de ellos es la decadencia de la sociedad feudal, donde se pierde la fidelidad al señor feudal y al orden jerárquico; y se comienza a dar el nacimiento de la burguesía, originando así un profundo sentido comunidad, un verdadero espíritu innovador, y una actitud crítica frente al orden feudal establecido; este desarrollo urbano trae consigo que los centros culturales dejan de ser las abadías de los monjes mendicantes, para dar paso al nacimiento de las universidades; éstas por su carácter especial serán el centro mismo de las ciudades, como por ejemplo Venecia, Génova, Barcelona, Ratisbona, Colonia, Paris y Florencia, se convertirán en el eje fundamental de toda la vida intelectual y pública; el alcance de las universidades irán más allá de los límites de las ciudades y naciones (Le Goff & Martinez Diez , p. 116).

Se concibe, pues, que un rasgo característico del crecimiento de la sociedad burguesa europea se presentó con el nacimiento de las universidades en las ciudades, como una realidad nueva de este siglo X y XI, la cual se encontraba mirando hacia la teología, y la ciencia que tiene como fundamento la divina revelación donde no hay cabida para la pregunta sino solamente una obediencia fiel a la doctrina eclesial; en otros términos, todo este contexto social en que nace la universidad se encontraba enmarcado con una visión teocéntrica del hombre y del cosmos, viéndose reflejado en los centros de formación que impartían las artes liberales, divididas en el

trivium (gramática, retórica, dialéctica) y el *quadtrivium* (aritmética, geometría, astronomía y música), como una formación eclesiástica iluminada por un pensamiento de la filosofía griega, el platonismo y el aristotelismo, donde se buscaba incesantemente la verdad y la sabiduría; un conocimiento centrado en la iluminación dada por Dios. (Gomez Garcia, p. 113).

En el siglo XII las escuelas urbanas se irán afianzando con la creciente importancia que adquieren las ciudades y con la progresiva concentración de la población en éstas; es por ello que los maestros que frecuentan las escuelas urbanas también se ven obligados, como los burgueses, a asociarse en gremios académicos para la defensa de sus derechos e intereses materiales y culturales, dando así nacimiento a asociaciones de maestros que defienden sus libertades y autonomía frente a la fuerza externa que pretende ejercer el rey, el Papa y los burgueses; con este nuevo paso de la cultura se trata de que los maestros, comprometidos con la causa de la verdad, busquen alternativas con las que se tenga presente todas las áreas del saber, teniendo como resultado un dialogo interdisciplinar entre los distintos campos del conocimiento (Martinez Diez, 1987, p. 184).

A partir de este escenario, la Iglesia afrontaba una importante crisis frente a estos nuevos movimientos que se estaban organizando en las ciudades, ya que no contaban con mucha gente preparada para comprender y encauzar debidamente el nuevo tipo de ser humano y de sociedad que se estaba configurando, obligando al papa León III a actuar como jefe espiritual y como jefe político y como guerrero, coronando a Carlomagno como emperador de Roma, declarándose éste protector y defensor de la Iglesia, asignando cargos con criterios más políticos que religiosos; estas y otras situaciones llevarán a la Iglesia y al papado a conocer uno de los periodos más

oscuros de la historia de la Iglesia, puesto que se había convertido en un instrumento de poder mediante las investiduras, ya que se elegían a personas que no tenían la preparación o vocación para responder a los diferentes oficios eclesiásticos, y todo esto se hacía por medio de preferencias familiares, allegados, o aquellos que ofrecían más dinero por el cargo; con el fin de acabar con esta corrupción, se inicia una verdadera reforma que comienza con el nombramiento del monje Hildebrando como Papa, con el nombre de Gregorio VII, en 1073, dando inicio a la reforma gregoriana; frente a esta situación comienzan o surgen movimientos que intentan vivir la radicalidad del evangelio, dando lugar a la fundación de la Orden de Predicadores, la cual se caracterizará por su ideal evangélico y apostólico de Domingo de Guzmán. Esta orden se mantendrá muy distante de las disputas políticas que tiene la Iglesia, puesto que su proyecto fundacional se encaminará hacia una tarea específicamente educativa y evangelizadora de los paganos, como camino seguro para una auténtica reforma y renovación de la Iglesia (Chenu, De Sajonia, & Martinez, p. 93). Este espíritu fundador será una de las grandes influencias de un personaje llamado fray José de Jesús Sedano de la Orden de Frailes Predicadores, quien en la actualidad propone una Pedagogía de la Respuesta, planteado un nuevo humanismo en el que la persona queda definida por su responsabilidad ante sus hermanos y ante la historia. A fin de comprender a profundidad su propuesta, es necesario hacer un recorrido histórico de la Orden Dominicana la cual formó en él a un hombre apasionado por la educación, donde su pensamiento sigue siendo referencia de reflexiones tanto en colegios como en universidades.

Una nueva mirada educativa: Domingo de Guzmán

Domingo de Guzmán nace en el año 1174, y en su adolescencia ingresó a la universidad de Palencia. Allí se dedicó al estudio de la filosofía durante aproximadamente seis años, tiempo

programado para adentrarse en el *trivium* y el *quadrivium*. Aunque las preferencias de Domingo estaban claramente puestas en la teología – que era su fuente de motivación –; (Martínez, 2011, p. 100) “a la teología dedicó cuatro años, más o menos los que transcurrieron de 1193 a 1197, es decir cuando estaba aproximadamente entre los 19 y 23 años” (Gomez Garcia, 2011, p. 106).

Domingo de Guzmán comienza a tener un contacto con la humanidad pobre, doliente e ignorante de su tiempo en quienes veía fortalecida su experiencia de Dios; además, contemplaba críticamente a una Iglesia que en determinados aspectos se encontraba distante del evangelio de Jesús. Estas experiencias históricas hacen que surja en él una compasión por la humanidad, compasión que se concretó en la conformación de una pequeña comunidad de compañeros que buscaban educar desde las universidades a hombres y a mujeres que vivieran un carisma especial en la vida común. Tal comunidad gozaba de una estructura organizacional participativa y democrática donde se promovía la equidad y solidaridad con los hermanos en función de una misión de la palabra y la enseñanza. Para ello, algunos hermanos eran enviados a las mismas universidades, no como simples estudiantes, sino como predicadores activos que reflexionaban sobre los problemas sociales, culturales, religiosos, preparándose para vivir en el propio medio, abierto y agitado, donde confluían las diferentes tendencias y corrientes culturales de la época (Gomez Garcia, 2011, p. 113). Este nuevo modelo social dado en la edad media, en el contexto de reivindicación de lo religioso y educativo es lo que nos lleva a señalar que, “El 22 de diciembre de 1216, la Orden de Predicadores de Santo Domingo de Guzmán, fue confirmada por el Obispo Honorio III por dos bulas” (Lacordaire, 1998, p. 83) asumiendo una misión evangelizadora y educativa que ha sido mantenida por los Dominicos en los casi ocho siglos de historia que han buscado ser hijos de su tiempo (Gomez Garcia, 2011, p. 113).

Después de que Santo Domingo proyectará los fundamentos de su Orden, sus hijos misioneros llegaron durante la conquista y la colonia al Nuevo Reino a evangelizar y dar enseñanza literaria; recogieron los despojos de un pueblo de indígenas que devastado por la fuerza invasora e incomprensión de los conquistadores, encomenderos y otros prelados eclesiásticos. Buena parte de los primeros saberes occidentales llegaron en las colonias españolas a través de los religiosos dominicos. Una anécdota histórica de estos sucesos fue el acontecimiento en que por gratitud “Cristóbal Colón bautizó con el nombre de Santo Domingo la isla Española y su capital [...] Y su convento dominicano fue el núcleo fecundo del que procedió la expansión de la Orden en América” (Ariza F. , 1992, p. 192). El principio de su espíritu de verdad y de justicia fue el que los animó continuamente a la tarea de evangelización, el cual les permitió ser los defensores de los derechos humanos de los indígenas, y seguir fielmente los principios de Fr. Bartolomé de las Casas, figura importante en la historia del continente Americano (Gomez Garcia, 2011, p. 113).

Los dominicos habían sembrado un nuevo pensamiento crítico en las islas de Santo Domingo con los primeros gritos de libertad y justicia en las predicaciones y sermones, como se reconoce en el gran sermón dado por Fr. Antonio de Montesinos quien pronunció en 1511:

¿Con qué derecho y con qué justicia tenéis en tal cruel y horrible servidumbre a estos indígenas? [...] ¿Es que estos no son hombres? [...] ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos?... (Ariza F. , 1992, p. 196).

Estos sermones eran de hombre estudiosos dedicados a la enseñanza, que estudiaban los problemas que ellos encontraban al querer predicar el evangelio. Esta primera comunidad entendía y vivía la vida religiosa según el carisma de la Orden, en función de la educación, la predicación y la evangelización, que era la finalidad primordial de la misma (Perez, O.P. , 1987, p. 98).

Desde el principio con fray Pedro de Córdoba, durante el viaje que hizo a España para defender la postura tomada y la predicación del sermón de Montesinos, pensó en la creación de un colegio en la ciudad de Sevilla, donde se forman jóvenes hijos de los caciques y los hijos de los españoles (Perez, O.P. , 1987, p. 125). En este sentido, el papel de estos educadores en su compromiso con el orden social y la construcción democrática de una sociedad más justa y digna, se evidenció en reflexiones como la de Fr. Bartolomé de las Casas en la Provincia de la Nueva Granada, quien fiel al mensaje liberador, afrontó el problema de esclavitud y dominación social denunciando las situaciones de injusticia y abuso, creadas precisamente por los españoles con el sistema de las encomiendas. Esto obligó a los Predicadores a conocer a fondo las tradiciones y las creencias de los indígenas, como medio para evitar la ambigüedad de las catequesis, las escuelas y los estudios superiores, impulsando indirectamente los institutos de formación académica que, al igual que en Europa, se centralizaron en monasterios y conventos dentro de las colonias españolas de las tierras de Nueva Granada.

Así las primeras universidades creadas en América nacen en los Estudios Generales de los dominicos; tal es el caso “Universidad de Santo Domingo (1538), San Marcos de Lima (1551), Universidad de Nuestra Señora del Rosario de Santiago de Chile (1619), Santo Tomas de Quito

(1681), San Jerónimo de la Habana (1722)...” (Perez, 1987, p. 219). El estudio, la investigación y la enseñanza fueron características del apostolado dominicano desde los comienzos de la Orden entre los frailes que pasaron al Nuevo Mundo. Dentro de los maestros más emblemáticos se desatacan “fray Francisco de Córdoba, fray Tomas de San Martín, fray Tomas de Torres, Fray Diego de Magdalena Pérez” (p.220), quienes impulsaron las fundaciones de buen número de universidades como sucedió con la fundación de la Universidad de Santo Tomas de Aquino en el Convento de Nuestra Señora del Rosario de Santafé de Bogotá el 13 de junio de 1580, mediante la Bula Apostólica *Romanus Potifex* (Ariza F. , 1992, p. 219). De manera que el espíritu del estudio para la formación se caracterizó en la Orden por la fidelidad al magisterio de Santo Tomas de Aquino y Alberto Magno. Por otro lado, se encontraban en auge las bibliotecas de los conventos con sus filósofos y escritores de la Iglesia: San Agustín, San Buenaventura, y sobre todo Tomas de Aquino.

Es significativa la importancia que tuvo el siglo XVII puesto que representa un momento de duros cambios tanto en lo educativo, lo político y en lo social, así como en lo religioso, pues desaparece, entre otras cosas, la relativa unidad y paz en europea, al dejar de ser el eje del poder político España e Italia y pasan a la zona centroeuropea; así mismo, la escena intelectual, ocupada hasta entonces por la escolástica, empieza a ser dominada por otras líneas de pensamiento: el racionalismo y el empirismo, tomando fuerzas las tendencias escépticas y naturalistas. La Iglesia se vio amenazada, pues su contexto cultural había cambiado totalmente: el paso del teocentrismo al antropocentrismo llevó a la secularización con la que la Iglesia dejó de ser importante en la historia.

Desde esta perspectiva, la actitud y la actuación de los dominicos durante el siglo XVI, así como todos los religiosos franciscanos, agustinos y jesuitas en la Nueva Granada, buscaban desde la educación y evangelización la renovación de la Iglesia y la vida cristiana como fundamentos de la formación del sujeto ético para el orden social y la vinculación ciudadana. De ahí que estos antecedentes hayan sido valores durante los siglos siguientes hasta el pontificado de Juan XXIII, quien convocó el Concilio Vaticano II en el año de 1962 como uno de los hechos más decisivos de la historia de la Iglesia en el siglo XX, buscando leer o discernir los signos de los tiempos. Este concilio ecuménico, que llevaría a la Iglesia a dejar atrás la anquilosada época medieval, pretendió situarse ante una época nueva de testimonio y anuncio, recuperando los elementos fuertes y permanentes de la educación para un conocimiento más amplio y objetivo de las posibilidades de la Iglesia en relación con la sociedad y su futuro; de estas circunstancias nace el hecho de llevar un mensaje de interés a la humanidad, fundamentalmente respecto a la paz, la justicia social, los derechos humanos y la evangelización de los pobres. La aportación más eficaz en tal sentido, fue el auténtico diálogo entre la Iglesia y el mundo, una Iglesia más libre en la formación educativa que rompía paradigmas significativos para el futuro de la humanidad (Alberigo & Gibellini, p. 19).

Se comienza entonces, con el Concilio Vaticano II a vivir una reflexión crítica sobre la *praxis* histórica en y con la palabra del Señor vivida y aceptada en la fe, la cual se podría decir fue inicialmente inspirada en las figuras de fr. Antonio de Montesinos, fr. Bartolomé de las casas, José de Acosta, Bernardino de Sahún, entre otros, a favor de los indios y en contra de los explotadores coloniales (Gibellini, 1993, p. 21).

El Maestro, Fray José de Jesús Sedano González, O.P

Influencias sociohistóricas

En este orden de ideas es importante conocer que el panorama histórico de América Latina cambia de manera sustancial en el decurso de la primera mitad del siglo XX; sin duda alguna el motor de esta transformación fueron los procesos de modernización que se emprendieron con el fin de entrar de lleno a la órbita del capitalismo mundial. Dentro de este contexto internacional se encuentra Colombia en medio de una guerra civil, los conservadores desde el poder enfrentando a los liberales, conflicto que se prolongó hasta 1902, dejando a la nación en deplorables condiciones económicas (Uribe Celis, 1985, p. 178)

A partir de esta perspectiva histórica, surgió el debate por la calidad de la educación en los establecimientos educativos, los cual tenía como características especiales una vínculo político: después de la República liberal, los gobiernos de Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez, impulsaron políticas educativas en contra de las que hicieron los liberales. Con ello, el clientelismo y resentimiento político tomó nuevos aspectos haciendo de las políticas educativas una colcha de retazos. Como consecuencia de estos hechos, el gobierno de Rojas Pinilla trazó políticas educativas más acordes con parámetros internacionales y acogiendo propuestas para un progreso Colombiano (Ortiz Jiménez , 2012, p. 107).

El sistema educación fue una de las principales discusiones entre los partidos de esta época, ya que los liberales se concentraron en formar entre los jóvenes una cultura de progresista y los

conservadores enfocaban sus esfuerzos en una educación más práctica acorde a las necesidades sociales. Después de la reforma de 1952 el problema educativo empeoró puesto que hubo enfrentamientos entre educadores liberales como Agustín Nieto Caballero y conservadores como José María Restrepo Millán, buscando establecer los objetivos de la enseñanza; el problema entre instruir y educar; la disminución de asignaturas y el aumento de horas de formación obligadas en el día, abriendo más espacios de diálogo entre los maestros y estudiantes para una formación más auténtica. Otro tema que abrió el enfrentamiento entre liberales y conservadores fue el tipo de sistema educativo que acogerían, ya sea el clásico con los principios y valores tradicionales cristianos o una nueva formación renovada y moderna (Ortiz Jiménez , 2012, p. 107)

A partir de estos sucesos históricos, es importante hacer referencia nuevamente a un gran maestro formador de muchos dominicos que nace en estos cambios sociohistóricos y educativos, con una plena convicción por su vocación y pasión por la educación. El maestro Fray José de Jesús Sedano González, O.P, que antes de dar respuestas enseñó a responder, propició muchas reflexiones gracias a sus experiencias en sus largos años de vida religiosa que quedaron plasmadas en las siguientes obras: “El método teológico de Santo Toma de Aquino”, “Analéctica Tomasina”, “Hacia una Pedagogía de la Respuesta”, “Servidores de la palabra”, escritos que han sido publicados en revistas científicas de Filosofía y Teología.

Nació en Bolívar, Provincia de Vélez, Santander, el 25 de febrero de 1922 en el hogar de don Leovigildo y doña Ana Rosa; hizo profesión solemne el 2 de enero de 1940 y se ordenó sacerdote el 5 de enero de 1947 en Bogotá. En la Pontificia Universidad Santo Tomas, *Angelicum* de Roma recibió el título de Doctor en Teología en 1949 con la tesis

Laureada “*De Dono Consilliuuxta Divum thomam. Sysmatematica disquisitio* (Ortiz Vargas, 2010, p. 84)

Influencias Pedagógicas

Son las realidades escolares que irán configurando su propia propuesta pedagógica, una de ellas fue en el Convento de Santo Domingo, donde se encontraba ubicado el Seminario Apostólico Jordán de Sajonia, el cual significó una etapa muy importante para Sedano, puesto que fue el primer rector del año 1954 al 1960, y donde un modelo educativo dominicano inspirador, que el estudiantado de los frailes dominicos recibió dentro de sus estudios eclesiásticos de filosofía y teología, en diálogo con la realidad nacional desde la economía, la política, la sociología y la psicología, y con la asesoría de profesionales del laicado dominicano (Ortiz Vargas, 2010, p. 87).

De estas circunstancias nace el hecho de que el aprendizaje memorístico haya sido superado hacia una enseñanza basada en preguntas y debates, fruto del tiempo dedicado a la investigación personal. Este estilo de formación empezó a generar tensiones entre los mismos frailes profesores de líneas conservadoras. Sin embargo, fueron muchos los oficios que Senado logró desempeñar, como catedrático del *Angelicum* de Roma a partir de 1966, Prior del Convento de Santo Domingo, Regente de estudios, docente en el *Studium Generale* y en la Universidad Santo Tomas, Catedrático en la Universidad Pontificia Bolivariana en 1974 y maestro de novicios y frailes de estudiantes en 1975 hasta 1980. Actualmente, está asignado en el Convento de Cristo Rey en Bucaramanga y tiene 94 años de vida. (Ortiz Vargas, 2010, p. 87)

Una de las experiencias más significativas y fundantes para sus reflexiones pedagógicas fue la vivida como rector del Seminario Apostólico Jordán de Sajonia, pues allí nació la base de su propuesta pedagógica, la cual logra hacer una valoración de los sistemas educativos de los últimos 30 años, iniciando desde el catecismo del padre Astete -que era una especie de cárcel de la inteligencia- hasta la libertad con que se discuten en educación ahora los antes privados temas de religión, el sexo y la vida. En definitiva, lo que para la educación de hace tres décadas era un regla inmodificable, para la pedagogía Sedaniana era un motivo de discusión y análisis, con el que los estudiantes ya no “tragan entero”, sino que desmenuzan, estudian, rechazan o aceptan diferentes perspectivas de lo que es o no es verdad (Sajoniana, La Experiencia Sajoniana., p. 88). Por otro lado, lo mismo pasaba con los profesores que se convertían en “marionetas”, que repetían y transmitían de frases y enseñanzas sin ningún tipo de deliberación. Desde Sedano los docentes ahora son gentes que indagan, y que, al mismo tiempo que comparten sus conocimientos, asimilan ideas nuevas que les permitan la realización personal. Esta historia es un cambio iniciado por Fr. Sedano en el Jordán de Sajonia, el cual constituye lo que podría llamarse un proceso pedagógico desde el campo filosófico (Sajoniana, p. 109).

Este modelo pedagógico de Fray Sedano fue lo que se hizo en el Colegio Jordán, dándole al alumno la oportunidad de ser él mismo, de comprender el sentido de la libertad, donde cada cual exponía sus tesis y elegía sus caminos. Se trata de que el alumno participará, efectiva y activamente, en la tarea de su educación; que no fuera un sujeto pasivo que se deja manipular y domesticar, sino que entrará de lleno a discutir y a cuestionar cada una de las enseñanzas. De esta manera, se abría una posibilidad de un campo mayor y fecundo en la educación, logrando

que los alumnos fueran parte integrante de su propia educación que, al recibirla, se comprometían y comprometían a quienes eran cuestionados (los docentes), evitando la fabricación de bachilleres en serie, para dar lugar a formar sujetos pensantes que defendieran sus convicciones e ideas, incluso fuera de las aulas, muestra de la supremacía integral del hombre (Sajoniana, p. 88).

Es significativo que esta propuesta Sedaniana busque dar a los educandos participación deliberante en el cambio de los sistemas educativos tradicionales, dando como fruto un acercamiento entre el profesor y el estudiante. Por ello se afirma: “La educación es la participación en el proceso evolutivo de la persona y solamente se puede educar así cuando se confía en el momento de cada persona” (Sajoniana, p. 88). Con esto se comprende que todo ser humano se encuentra en una inercia natural de la cual solo sale por medio de una acción que lo hace relacionarse con la naturaleza y el otro hombre. Esta acción fundamenta el sentido de búsqueda de los objetivos, es decir, de llevar la verdad al intelecto a través del contacto de los sentidos con lo que existe, convirtiéndose en una acción aplicada al proceso del aprendizaje, que de acuerdo con la interpretación Pedagógica Sedaniana en el Jordán, se puede decir que promueve las interrelaciones del estudiante con la sociedad que lo rodea. De esta forma el colegio ha sido servidor del hombre en la persona del estudiante, donde se educa “en” y “para” la “libertad”. El estudiante se inserta en la realidad humana e historia exigiendo una toma de conciencia a todos los componentes de la comunidad educativa pasando de esta manera a ser personas. (Sajoniana, p. 90).

Al detenerse en los documentos que describen la experiencia educativa sajoniana, hay que considerar que como premisa de todo pensamiento pedagógico, antes de cualquier plan acerca de los sujetos de la educación y especialmente antes de establecer cualquier directrices, es indispensable preguntarnos: ¿qué pensamos del hombre?, pues a partir de nuestra postura antropológica, surgirán determinadas ideas o presupuestos sobre lo que debe ser la educación y la autoridad educativa que van a determinar un tipo característico de institución educativa. Desde esta pregunta de la que parte la experiencia sajoniana se opta por tratar a los estudiantes como sujeto, como interpelantes de sí mismos, concluyendo que educar es precisamente fomentar la autonomía responsable de las personas que se convierten en generadores de un cambio institucional, con dinámicas propias obligantes a todas las personas empeñadas en la experiencia de ir más allá de lo previsto, en un continuo dar respuestas desde el compromiso y la responsabilidad (Sajoniana, p. 109).

La apuesta de la pedagogía sedaniana en medio de nuestras instituciones educativas no deja de ser una contestación, pues ésta se configuran por lo general en empresas productoras de bachilleres donde los “alumnos” se sienten agobiados por saberes ajenos y ausentes intelectualmente de su tiempo y realidad histórica concreta. Por tanto, al afirmarse la autonomía del estudiante, considerándosele como un “otro” frente a su institución se le brinda la posibilidad de afirmarse por sí mismo, discernir, romper la cerrazón institucional. El estudiante se afirma como sujeto en perpetua superación, en disposición de recomenzar siempre, de superar el obstáculo y el fracaso mismo; por esto puede decirse que esta experiencia pedagógica sajoniana determina en sí, una filosofía de la educación (Sajoniana, p. 89).

Se recuerda, por último, que en los documentos sajonianos se alude también que la persona es un ser viviente de potencialidades. Educar no significa precisamente dar, imponer, saturar, sino hacer salir, extraer algo que está potencialmente presente en el hombre, y para lograrlo, el papel de los educadores será el de crear estímulos, oportunidades, incentivos, motivaciones y cuestionamientos que estén en función de la persona, brindando de esta manera todas las oportunidades para que satisfaga su apetito cognitivo y efectivo. De ahí, que el estudiante trasciende su individualidad y se descubre corresponsable, solidario y comprometido con su educación (Sajoniana, p. 87).

En definitiva, la educación pretende ante todo suscitar personas capaces de autodeterminarse responsablemente en función de la libertad, en una dinámica constante de consulta crítica personal y colectiva. Este tipo de autoridad no tiene sentido sino dentro de un clima de libertad, que lleve a la participación e iniciativa responsables; por esto puede decirse que “el aprendizaje de la libertad es correlativo del aprendizaje de la responsabilidad, entendida esta como obligación social” (Sajoniana, 1975, p. 109). En otros términos, la libertad no es una conquista puramente individual; es ante todo una conquista colectiva, que se realiza progresivamente, permitiendo descubrir verdaderas posibilidades de los individuos. La pedagogía sedaniana le permite finalmente que se abran caminos de la libertad enseñando al mismo tiempo sus responsabilidades presentes y futuras comprendiendo la importancia del hombre en una sociedad marcadamente tecnicista y preocupándose por la supervivencia del humanismo.

Hacia una Pedagogía de la respuesta

Influencias Teológicas

Dos marcados acentos del autor son los determinantes para la comprensión de su propuesta pedagógica: primero su formación tomasina- liberal aplicada a la relectura del tratado de la prudencia del Aquinate (desde una perspectiva ética y política); y la conexión con los movimientos de la teología de la liberación, manifiestos en su periodo de regencia académica en la Provincia de los Dominicos en Colombia.

La primera versión de esta obra fue publicada en el año 1996 con el título: “Hacia una pedagogía de la respuesta (Horizonte dominicano para la formación de la persona)”; la segunda versión se publicó en 2002 con el título: “Educar para la respuesta. Horizonte tomasino para la Formación Integral”; y la última versión publicación fue en el año 2012 con el título: “Hacia una Pedagogía de la Respuesta. Horizonte tomasino para la Formación Integral de la Persona”; esta obra se estructura en 8 capítulos, los cuales dan razón del concepto de Responsabilidad y Realización, poniendo de manifiesto la intención de transformar la filosofía de la educación en una antropología pedagógica que se basa en el concepto de sujeto inacabado como centro de interés de las conversaciones emergentes de la pedagogía en torno al educante. La idea pedagógica se basa en la concepción de refundar la acción dialogante como eje de una pedagogía que se armonice con la emergencia renovada de la vida; es por lo anterior que se considera ésta como la tesis principal de esta obra: “Despertar y promover la persona que todos llevamos dentro, tener el coraje de llegar a ser lo que somos”(p. 9).

En el prólogo se afirma que “el criterio fundador de la pedagogía de la respuesta es la construcción de un *telos* (fin) que no solo estructura sino que conduce la existencia humana. Ese *fin* decide la verdad que orienta las prácticas definidoras de nuestra vida” (Sedano Gonzalez, 2012, p. 9). En tal sentido, el propósito final tiene como perspectiva en un sentido ético y de acción educativa de las personas, la capacidad de asumir sus propias convicciones dentro de la vida persona, reflejando un compromiso con la responsabilidad social y humanizadora del otro. En este orden de ideas, Sedano afirma que el resultado del sentido ético y de la acción está en “capacidad de responder al compromiso asumido y la exigencia de respuesta en virtud de la palabra empeñada” (Sedano F. , 2012, p. 10).

La pedagogía de la respuesta es en definitiva una apuesta por la construcción del sujeto ético, que se genera en un despertar de la conciencia crítica y autónoma de sí mismo, resaltando la condición humana de libertad y responsabilidad en la medida que atiende y favorece al otro ser humano, así como lo afirma Jaime Andrés Arguello (2012, p. 11), señalando dos pilares donde se cimenta esta Pedagogía de la Respuesta:

Por una parte responder de sí mismo, por sí mismo, así, en el trabajo de la educación por la *autoposesión*, la *autodeterminación* y el *autodominio* se configura la clave del telos emancipador. Y por otra parte acoger el misterio del otro, como dice el Sedano: La responsabilidad se educa en la relación libre y consiente de alteridad, de donde la conciencia de sí mismo es la conciencia de las relaciones con los otros. (Sedano F. , 2012, p. 11).

Si se parte de la premisa que la persona no es un ser suficiente, sino necesitado, un ser con otros, la educación debe crear la oportunidad de aprender a convivir a fin de que trascienda su individualidad y se descubra corresponsable con el otro; es allí, desde el contexto-realidad del individuo, donde se debe establecer la eficacia de la respuesta a sus seguridades, es decir, el conocimiento de sí mismo y su responsabilidad social. Desde esta perspectiva, la Pedagogía de la Respuesta, en tanto filosofía de la educación centralizada en el crecimiento de la persona humana, es el escenario donde la ética de la antropología pedagógica debe discernir las amenazas de este siglo XXI frente a la educación; como bien señala en el prólogo Sedano citando a Leonardo Boff:

Educar implica aprender a conocer y hacer, pero sobre todo aprender a ser, a convivir y a cuidar [...] Implica construir sentidos de vida, saber tratar con la compleja condición humana y definirse frente a los rumbos de la historia. (Boff, 2012, p. 16).

Esto quiere decir, que la Pedagogía de la Respuesta surge a partir de una experiencia comunitaria, en la cual converge tanto lo político como lo social, elementos que implican la autodeterminación y participación desde donde brotan situaciones que pueden ser abordadas desde diferentes temas. La propuesta de Fray Sedano privilegia el modelo experiencial y el transformador ligado a los procesos propios de la historia misma, cuya clasificación permite la articulación de lo geográfico, lo político y lo pedagógico, visibilizando las problematizaciones culturales entre el sujeto personal y colectivo.

Las influencias en su accionar pedagógico, del movimiento de la Escuela Nueva, principalmente con el pensamiento del escritor y educador, Agustín Nieto Caballero juegan un papel importante en el pensamiento de Sedano. De igual modo, Camilo Torres Restrepo y algunos intelectuales de la Universidad Nacional adscritos de la facultad de sociología, especialmente Orlando Fals Borda; estas últimas relaciones le permitieron a Fray Sedano una comprensión más completa de la realidad latinoamericana y una profundización de la realidad social colombiana. De estos grandes pensadores, nace el hecho de que Fray Sedano asuma el proyecto de plantearse nuevas formas de abordar lo pedagógico e inicia la conceptualización de lo que posteriormente se conocerá como “Pedagogía de la Respuesta”, según el mismo Sedano narra en su obra (Sedano F. , 2012, p. 10).

La respuesta: asumir la responsabilidad y el compromiso

Las evidencias dentro de sus escritos conducen a una propuesta de pretensión de alejarse totalmente de la pedagogía tradicional, cuya manera de enseñar como copia de lo creado y lo enseñando no es más que una mera repetición. En otros términos, se puede decir que una de las principales características de su propuesta, es la crítica a la pedagogía tradicional. La propuesta Sedaniana crítica nos obliga a profundizar en la pregunta ¿Cuál es la alternativa que a la pedagogía tradicional propone Sedano? El autor responde en su texto: "Es éste el núcleo central del presente ensayo: despertar y promover la persona que todos llevamos dentro, tener el coraje de llegar a ser lo que somos; es este el principio, el centro y el fin de la educación auténticamente humana." (Sedano, 2012, p. 9). Pareciera que la Pedagogía de la Respuesta es una propuesta ética que pretende modificar la manera como se adquiere el conocimiento, razón por la cual

puede ser considerada como una propuesta crítica en la medida en que genera oposición, ya no la manera como se enseña, sino la forma como se aprende; de ahí lo que el autor afirma cuando se refiere a que el estudiante tenga el valor de dar a luz a su propio entendimiento – Mayéutica sedaniana (Sedano, 2012).

Se observa como la pedagogía tradicional tenía -y aún tiene- muy claro su método memorístico, pero que se contradice con la propuesta sedaniana ¿Cómo hacerla efectiva? La respuesta, de acuerdo con el texto, es el criterio de interpretación como un proceso de realización personal que implica asumir la responsabilidad de la acción como implicación y compromiso en el ser que actúa. En otras palabras, la pretensión de analizar la forma de realización de la pedagogía de la respuesta, constituye su estructura lógica en una jerarquización de sentido, ejercicio que llevado a la propuesta en cuestión es evidente en la premisa en que la acción de eliminar el tutor o maestro y tener el coraje de llegar a ser lo que somos es igual a la acción de tomar una decisión desprovista de manipulaciones.

Es evidente, que la realización se significa en la decisión, como es claro también que los demás elementos del proceso de realización urdan su sentido del concepto de realización de sí mismo. Surge entonces la siguiente pregunta: ¿Qué significa la realización que no es posible sin la responsabilidad? Significa una conciencia del ser; "Entonces empezará a comprender que su vida, su vida intransferible, es *"ya es"* y un *"todavía no es"*, porque es un ser que ha de realizarse"(Sedano, 2012, p. 43) Realizarme es, para el autor, saber que soy. En definitiva, la tesis del autor es que pedagógicamente la función del maestro es dejar de ser tutor y hacer del estudiante alguien consiente de sí, alguien realizado. Este objetivo de la pedagogía de la

respuesta, con la única adición del coraje, efectivamente permite la realización progresiva en un: *todavía no es*, razón por la cual se basa, también en palabras del autor, en un “perpetuo anhelo, es una perpetua esperanza”. (Sedano, 2012, p. 45) Pedagógicamente entonces, el reto que Sedano propone a los profesores es el de hacer consiente al estudiante de lo que es, lo cual implica por obligación, que sean consientes también de su imposibilidad de ser completos. Lo fundamental para un profesor es que el estudiante pueda realizarse por sí mismo, lo que implica que reconozca la imposibilidad de que dicha tarea llegue a un estado estático de completud (Sedano F. , 2012, p. 10)

Por otra parte, una condición necesaria para la adquisición de esta conciencia de sí es la posesión de quien adquiere la conciencia, en un fenómeno que el autor denomina: personalización. Esto quiere decir, ser dueño de sí mismo, poseer la voluntad de sí. Con ello, dado que la realización requiere de la posesión, la pedagogía de la respuesta no es para esclavos, sino para hombres libres. Para poder realizarse antes deben lograr su libertad que no es otra cosa que la realización misma. La pedagogía de la respuesta implica hacer conscientes de su libertad a hombres libres; y a su vez la personalización requiere de la definición de sí, que también es necesaria para la realización, pero ¿Qué es está definición? Se puede asegurar que la realización es un reconocimiento teológico de la existencia. Ese ser que se realiza, que es libremente consiente de sí, debe ser también consiente de su fin y caminar en pos de él. La definición, como aspecto necesario a la realización, debe ser también una actividad de esta nueva pedagogía y, por lo tanto, un reto para los profesores (Sedano F. , 2012, p. 10)

El establecimiento de un fin es necesario para la personalización y es a su vez necesario para la autodeterminación, y esta última, la siguiente a explicar es “una eliminación completa de la manipulación o domesticación del ser individual o colectivo”. (Sedano, 2012, p. 80) Implica, por tanto, una autonomía que se enfrenta a toda condición irracional; “la autodeterminación es la acción legitimada por el pensamiento y no por el cuerpo, por el deseo, por los impulsos o las excitaciones instintivas y animales”. (Sedano 2012, p. 79) En suma, la puesta en práctica de la pedagogía de la respuesta significa para la educación que el estudiante esté en capacidad de autodeterminarse, de reconocerse, de definirse, de realizarse y de comprometerse en un hacerse responsable del otro que es, además, un lucirse responsablemente de sí mismo.

CAPÍTULO 3

HACIA UNA CONSTRUCCIÓN ÉTICA Y HUMANÍSTICA DE LA PEDAGOGÍA DE LA EDUCACIÓN

“Sé amo y escultor de ti mismo”

La Voluntad de Poder (Nietzsche)

Elementos para una construcción del sujeto crítico

La educación en el siglo XXI es heredera de una amplia reflexión pedagógica que durante la historia de las ideas ha pretendido construir el conocimiento y contextualizarlo a las necesidades y realidades donde se desenvuelve el ser humano. Desde la época sofista el tema fundamental siempre estuvo centrado en el hombre o ser humano individual. Según Hussey (1991, p. 27) el desarrollo de los estudios sobre aspectos humanos que específicamente demandaron atención de las mejores mentes de este tiempo, abordaron temas como: “la variedad y complejidad de la emoción y la motivación humana; la adaptabilidad del hombre a las circunstancias, y a sus propias instituciones sociales, en particular al lenguaje” (p. 27). Estos temas han sido recurrentes hasta nuestros días, especialmente en los retos educativos que se han planteado de acuerdo con los nuevos desarrollos pedagógicos, con los que el sentir de la emoción y la necesidad de la investigación ha llevado a replantearse los presupuestos educativos como una forma de desarrollar la construcción de la sociedad. Esta apuesta de la época griega responde a la preocupación por la complejidad del carácter y las sociedades humanas, evidenciadas en el sinnúmero de conflictos entre la razón y la emoción en un individuo cómo se refleja en las relaciones familiares y los deberes cívicos. De ahí, que la preocupación por indagar sobre tal conocimiento y la profundidad en las hipótesis brindadas sobre la dinámica emocional y racional del hombre sea una de las preocupaciones milenarias en la que se fundamentaron los conocimientos del humanismo.

Para nuestro caso, Sócrates fue un obsesionado por los problemas de la conducta humana, planteándose problemas sobre cómo debería ser vivida la vida y ser evaluados los actos humanos, o cuál es el significado real de los términos en los cuales los hombres confinan su discusión sobre los temas de lo bueno, lo malo, lo correcto, la felicidad. (Hussey, 1991, p. 30). Esta perspectiva de autoexamen y su implicación social en el contexto griego era forjada a partir de la educación, comprendida como un proceso de “construcción” consciente. Para los griegos “La educación, la poesía, y el arte escultor se hallaba en aquel tiempo en la más estrecha correlación. No es posible pensar ninguno de ellos sin el otro” (Jaeger, 1980, p. 296). Sócrates y Platón otorgaban mayor importancia a la fuerza de la educación y a la formación de la conciencia ciudadana que a las prescripciones escritas (Jaeger, 1980, p. 100). De ahí, que Sócrates haya gozado de una vocación pedagógica, siendo comparado con un escultor que ha formado una imagen ideal de la *areté*, es decir, tal como afirma Simónides, la capacidad de “tener estructurados rectamente y sin falta, las manos, los pies y el espíritu” (Sim, Frag, p. 42 en Jaeger: 1980).

Esta perspectiva de la construcción de sí mismo como escultura es la mirada humanística que han asumido muchos autores durante la historia pedagógica, entre los que sobresale Fray José de Jesús Sedano, cuya apuesta por una pedagogía de la respuesta desde la apropiación de la responsabilidad es el pretexto para resignificar los valores socráticos dentro de un pensamiento crítico en función la realización personal y la implicación personal a través del compromiso social.

Formar para la pregunta como exigencia de una respuesta

El *elenchus* como proceso de refutación y examen crítico de las proposiciones y apuestas de conocimiento se convierte en uno de los principales métodos de pensamiento crítico que pretende la indagación, comprobación y validez en el desarrollo de conocimiento. La figura de Sócrates representa el papel de indagador que busca las respuestas a modo de partera del conocimiento, convirtiéndose de esta manera no sólo en uno de los precursores del pensamiento crítico, sino en los fundamentos de la nueva actitud del investigador y pedagogo tal como lo afirma Gregory Vlastos (1991, p. 81):

Es él el investigador que examina sus propias ideas en el transcurso del examen de los otros, observando con curiosidad genuina para ver si realmente lleva a donde debe llevar, si los resultados de argumentos previos son correctos, tomando una vista del panorama mientras avanza, buscando algún detalle nuevo que no hubiera observado antes. (p. 81)

Esta actitud de cuestionar e indagar es el principio del autoexamen que conducirá a la apropiación de un pensamiento autónomo que capacite al sujeto para argumentar sus propias ideas y su opción política dentro de la ciudad. Este ejemplo de indagador abre la posibilidad al desarrollo de nuevas capacidades que permiten el despertar sobre la conciencia de sí mismo y su responsabilidad frente a su pensamiento y su realidad social. La pregunta, entonces, es la herramienta subversiva que conduce al ejercitamiento en el debate, generando nuevas posturas en el sujeto frente a los hechos sociales que le brindan sentido, conduciéndolo a un compromiso y a una realización. Con relación a esto dice Sedano que una realización no es una realidad que

ya esté lista, sino un destino que el hombre debe construir, el cual se presenta con diferentes posibilidades de preguntas o respuestas. En ese sentido, la postura socrática se convierte en una cuestión de lo público, de la certeza en cuestiones sobre las que instintivamente todo hombre creía tener algo que valiese la pena decir.

Recordando la influencia que ejerció Zenón, “el Palamedes eleáta”, sobre Sócrates, la mayéutica como el arte de argumentar por medio de preguntas y respuestas, se convierte en el mecanismo de la conversación o discusión más propicio para el respeto y reconocimiento de la diferencia de pensamiento, pues a través de sus procedimientos que se rigen por reglas estrictas, se abre la posibilidad de construir nuevas perspectivas sobre la realidad y por tanto, nuevas formas de estar en el mundo como técnica de escultura personal para transformar el contexto. Esta dinámica de fuerzas y contrarios en medio de un proceso de tesis y antítesis no debe llevar a la discordancia dentro de los sujetos, pues será con la capacidad de diálogo que se brinde con la que construyan socialmente los principios de una ética del respeto y el reconocimiento ciudadano, en confrontación con las estructuras sociales establecidas que excluyen la diferencia y por tanto niegan indirectamente la capacidad que tiene el ciudadano de pensar por sí mismo y responsabilizarse con su realidad.

Para llegar a este nivel de cuestionamiento es fundamental partir de una sana actitud de escepticismo, característica propia de la época griega y que hoy se vuelve indispensable en la apropiación de sí mismo para la participación ciudadana. Así como en la antigüedad la política pretendía un control social sobre sus conciudadanos, la demagogia contemporánea hace mella en los sujetos separándolos de la preocupación por su contexto en una actitud de indiferencia y

omisión ética. El escepticismo, en este sentido, se convierte en una actitud pragmática hacia la vida y una convicción de que el estudio propio de la humanidad debe ser el hombre mismo. De ahí que el escepticismo al lado de la argumentación como forma lógica de coherencia en la palabra y la acción sean los fundamentos para el pensamiento crítico.

Conócete a ti mismo: Principio del autoconocimiento

La pregunta sobre el escepticismo nos conduce a la pregunta por el yo, el Conócete a ti mismo de Sócrates. Para el filósofo griego era tan importante el conocimiento de sí que consideraba la falta de autoexamen como un factor que conduce a la ausencia de claridad en los propios objetivos y en la toma de decisiones y con ello, en una falla vital. ¿Qué se quiere? ¿Qué importa o interesa? son las preguntas vitales que llevan al sentido de lo humano. Desde esta perspectiva, cuando empezamos a forjar una conciencia interrogativa y reflexiva como afirma Sedano, nos encontramos con que la vida se presenta como una pregunta de cuya respuesta depende mi destino. Lograr la autodeterminación como un asumir la vida con responsabilidad y compromiso es el resultado de la convicción en las propias ideas y el reconocimiento del otro. Los peligros de la falta de autoexamen lleva a los sujetos a ser influenciados por la demagogia, imponiendo una sumisión ante la autoridad y ante la presión de los pares. El autoexamen socrático, al igual que la autodeterminación de Sedano, si bien lleva a pensar que no importa el *status* sino la naturaleza de las ideas, es el pretexto para entrar en diálogo con la diferencia y reconocimiento de los argumentos ajenos como posiciones válidas según su argumentación y el planteamiento de un conocimiento de sí, vital para el desarrollo de una pedagogía de la emancipación y el compromiso.

Tal proceso de reconocimiento genera procesos de humanización del otro al lograr concebirlo como sujeto racional. En el primer momento se evidenciaba la importancia de la existencia propia. Como afirma Sedano (2012, p. 41) “Yo vivo. Yo existo, aquí y ahora. Es la convicción, entrañable y profunda que cada uno de nosotros tiene de sí mismo” (pág. 41), convirtiéndose en la razón propia y vital de la experiencia del *conócete a ti mismo* socrático como autoexamen y construcción de la realización personal a partir del pensamiento autónomo. Lo propio del ser humano es realizarse a sí mismo como respuesta al potencial de su propio ser con todas sus capacidades y dimensiones, siempre en actitud de indagador que escudriña y esculpe su conciencia reflexiva.

El hombre es un ser que tiene la capacidad de interrogarse con conciencia sobre sí mismo, sobre el sentido de la vida. En otras palabras, esta interrogación se da por medio de una reflexión donde el sujeto puede pensar por sí mismo. Cuando esta dinámica no se da y no tiene una capacidad de reflexión por la falta de ejercitación, se puede caer en el peligro del infantilismo; por otra parte, la segunda actitud propiciada y promovida por educadores conscientes de su tarea humanizadora es la de impulsar una conciencia interrogativa y reflexiva que le permita enfrentarse con serenidad y seguridad al destino de su vida.

Formar para la argumentación como exigencia de pensamiento crítico

El pensamiento crítico es una de las categorías que mayor desarrollo tuvo desde la época griega, especialmente en lo que fue el *elenchus* o arte de la refutación. La indagación sobre las

cuestiones de la naturaleza y del hombre se vieron confrontadas por la pluralidad de posiciones que buscaban la validación en la confrontación y adecuación con la realidad. De ahí que en el pensamiento crítico, la argumentación fuera la capacidad fundamental para realizar la pregunta desde un cuestionamiento lógico al proponente de cualquier tesis acerca del significado y las consecuencias de sus proposiciones, interrogatorio que ponía en tela de juicio las verdades dadas para intentar descubrir contradicciones y absurdos. Esta *tejné* o técnica de la argumentación fue desarrollada significativamente por los sofistas, quienes se consideraban poseedores de una ciencia del hablar desde el conocimiento teórico o práctico, organizado según la naturaleza del objeto. Por tanto, la argumentación como la habilidad de la mente humana para superar todos los obstáculos por vía de la inteligencia, especialmente la acumulada por la investigación y el conocimiento, era el principio de formación, conocimiento de sí y de su realidad (VLASTOS & BURNET).

En conjunción, la refutación como medio de indagación y desarrollada en la argumentación, así como el conocimiento de las capacidades y habilidades que tiene cada sujeto de sí mismo, da origen al pensamiento crítico como la capacidad de indagar, evaluar las pruebas, construir sus propios argumentos, analizar otros argumentos. Desde la cultura griega se llegó a asumir que “aprender a hablar efectivamente también es aprender a pensar, y aplicar el pensamiento de manera afectiva” (Hussey, 1991, p. 21) Tal insistencia de Sócrates sobre la necesidad de un estudio riguroso para el político, al igual que para cualquiera que practicara cualquier otro oficio, era reflexión de la formación cultural que se consideraba necesaria para el ejercicio moral. Por ello, la concepción de la ética como formadora de una conciencia crítica a partir de una concientización de las formas de opresión que se dan en nuestra sociedad era uno de los

fundamentos necesarios para desarrollar el arte de la argumentación y pensamiento reflexivos. El pensamiento crítico es entonces una apuesta por la transformación y configuración de las conciencias humanas, quienes en su búsqueda de autoafirmación se obligan a resistir al sometimiento de estructuras sociales opresoras que las imposibilitan para practicar la libertad. (Freire, 1988, p 10).

Dentro de este marco, Estanislao Zuleta considera que la apuesta por el pensamiento crítico es una confianza en que el ser humano tiene la capacidad de construir su propio conocimiento argumentado, el cual debe transformar, tanto la manera de sentir como de pensar del hombre. En este contexto, el pensamiento nace a partir de unos cuestionamientos tanto internos como externos que mueven al sujeto a ver la realidad de una manera distinta, asumiendo una postura diferente de estar en el mundo; dice además Zuleta, que si no se da este conocimiento crítico - argumentativo en el hombre, será entonces “un conocimiento estéril ” (Zuleta , 1990, p. 13). Por consiguiente, puede afirmarse que es la reflexión sobre la modalidad la más importante del pensamiento crítico, la cual se activa cada vez que una mentalidad abierta se propone buscar una respuesta a sus interrogaciones a partir de su realidad o contexto, generando de esta manera una conciencia crítica de vida democrática libre, donde el hombre encuentra un espacio privilegiado de discusión, oposición y resistencia, dando respuesta a la existencia de la vida humana, tal como afirma Sedano.

Se diría además, que esta reflexión es un proceso en el que los pensamientos se orientan a resolver problemas de la cosmología del hombre, aplicando un análisis para aclarar y depurar las ideas que permitan la conducta y el obrar humano consecuente con su pensamiento. Al respecto

señala Norberto Ceolin (2001, p. 189), que esta capacidad de análisis se desarrolla con la práctica a partir de un examen cuidadoso de los problemas en que se encuentra sumergido el ser humano. En otros términos, el pensamiento crítico es posible gracias al análisis minucioso de la realidad humana, la cual está fundamentando en los resultados de la indagación que se construye a partir de una dialéctica colectiva. Así es como este ejercicio de análisis desde su racionalidad y conocimiento está vinculado a las cuestiones de argumentación, las cuales son producto de una reflexión profunda con la que el hombre evalúa los elementos de juicio que sustentan sus afirmaciones, llegando a unas conclusiones que impliquen respeto y tolerancia por las ideas ajenas, propiciándose de esta manera un espacio dialéctico donde las ideas se toman en serio para construir pensamiento crítico. Un hombre que se piense a sí mismo como bien ya lo han señalado Sócrates y Sedano, tiene la capacidad de construir conocimiento y autoafirmarse. El dar a luz a la sabiduría debe ser un principio pedagógico en la formación del pensamiento crítico como apuesta socrática por desarrollar una habilidad de hacer parir el pensamiento. Ciertamente es que José Sedano (2012) hacía también referencia al respecto afirmando que un “ser-persona” existe cuando se piensa, habla y actúa por sí mismo logrando de esta manera desligarse completamente de las respuestas ajenas que lo atan y no le permite que llegue a “despertar y promover la persona que todos llevamos adentro, tener el coraje de llegar a ser lo que somos” (pág. 9).

Formar para la respuesta como exigencia de autonomía, responsabilidad y compromiso

A partir de todo lo anterior se puede decir, que el fundamento esencial de una sociedad democrática es que el sujeto piense por sí mismo, promoviendo de esta manera su madurez, autonomía, solidaridad, esperanza, respeto y valor por el pensamiento del otro; en otros términos,

formar para la pregunta, el argumento y la respuesta es formar para una sociedad democrática que busque ser consecuente tanto en su ser ético, su pensar y su actuar. De aquí que sea importante que la pedagogía de la pregunta se fundamente en el hombre que da a luz sus propias ideas, en concordancia con la pedagogía de la respuesta que conducirá el actuar ético con criterios propios, donde el hombre se aprende a responder respondiendo, es decir, comprometiéndose de una manera más libre con su vida y con la de los demás tal como afirma Sedano.

Actuar por sí mismo: autonomía

Recordemos al respecto que Sedano hace referencia al actuar por sí mismo cuando el hombre asume su vida como una pregunta y también como una respuesta a las que se opta en la libertad y la justicia interhumana. Es a partir de la reflexión de sí mismo que Sócrates ofrecía una educación como entrenamiento para la vida y no para la ciencia, incorporando de esta manera una formación humana dirigida principalmente para los jóvenes, por su función pública al llegar a estar en cargos con influencia política (Hussey, 1991, p. 35).

Hay que señalar que durante la historia Sócrates tuvo la fama de ser un hombre crítico cuya percepción va más allá de la criticidad sin fundamento, pues este maestro enseña un método de examen y revisión de sí mismo que permite la unificación del ser humano en sus diversas prácticas. La autonomía lo conduce a ser un buscador incansable, siempre desarrollando su propio pensamiento y su propia singularidad. Al lado de esto dice Sedano que al ser humano le es preciso preguntarse y responderse por sí mismo, exigencia primordial para potenciar el

aprendizaje, logrando de esta manera que su respuesta sea íntegra y libre con pleno dominio del quehacer, el cual le permitiría conducirse con criterios propios, dar a luz a sus propias ideas, y así esperar una respuesta que emerja autónomamente de sí.

Una vida autónoma es el fundamento de la democracia en el que hombre piensa por cuenta propia, pues el pensamiento no admite autoridad alguna distinta de la razón. En este sentido, Estanislao Zuleta señala que la libertad de pensamiento es el núcleo central de toda vida democrática, generando en ésta un valor de respeto por las ideas del otro, sin quitar que éstas deban cuestionarse para llegar a consolidar una perspectiva común de democracia como fruto de una construcción común. Se deben llegar a unas máximas que permitan la transformación de la sociedad, saliendo de sí mismo para llegar a unos principios válidos para todos donde prime la vigilancia crítica, un espacio dialéctico y un pensamiento argumentativo y ético de impulsos de fecundidad.

La responsabilidad como participación y compromiso ciudadano

El fomento de criterios propios en el hombre es la posibilidad de promover una cultura de la responsabilidad donde sean consecuentes sus ideas con sus actos frente a una sociedad democrática, implicando de esta manera que el hombre pueda tomar decisiones que lo comprometan a una responsabilidad moral de sus acciones frente al otro. Es a partir de ello que Martha Nussbaum afirma lo siguiente:

La idea de ser responsable por los argumentos propios y de intercambiar opiniones con los demás en un entorno de respeto mutuo por la razón es fundamental para la resolución pacífica de la diferencia tanto en el seno de la nación como en un mundo cada vez más polarizado por los conflictos éticos y religiosos (2011, p. 84).

En tal sentido, José Sedano sostiene:

El sentido de responsabilidad es la capacidad de responder al compromiso asumido y exigencia de respuesta en virtud de la palabra empeñada, palabra de fidelidad comprometida y comprometedora [...] La responsabilidad tiene un núcleo ético, el cual se va enriqueciendo a partir de las experiencias humanas y lentamente conforma su significación integral. (2012, p. 34).

Tanto para Nussbaum como para Sedano la responsabilidad cobra importancia al ser la raíz misma de donde parte la exigencia de una respuesta humana que debe ser dada por el hombre en consecuencia con sus actos y actitudes frente al compromiso con las demás personas, familias, pueblos y naciones. Esta respuesta de responsabilidad es un comprometerse con la realidad social en que estamos embarcados, la cual exige una apertura total al mundo con el fin de discernir en él una respuesta. La respuesta a esta responsabilidad se educa en la relación libre y consciente que el hombre tiene con el otro, es decir, en la alteridad que a partir de la escucha de la palabra se establece en el ejercicio de la praxis de la interpretación como respuesta de transformación de la realidad tanto personal como social.

El reflejo de esta respuesta en el compromiso es el mismo “nomos” griego, que se comprendía no solo como “ley” positiva de un tipo necesario y no arbitrario, sino también simplemente como “costumbre” “uso aceptado”, “convención social” que nacía de la praxis cotidiana de los ciudadanos y que se legitimaba, subjetivamente, en lo que Sedano llama “convicción”, y positivamente, en el contrato social positivo o derecho. De ahí que en el contexto de pluralidad del pensamiento griego, al lado de la dialéctica como ejercicio de participación y debate, haya sido el medio para consolidar consensos artificiales, es decir, acuerdos contextuales en respuesta al entorno y las condiciones socioculturales del momento. Este sistema se convierte en la posibilidad de participación ciudadana, donde se busca el consenso de las diferentes posiciones políticas para la vinculación igualitaria de hombres y mujeres sin pertenencia a clases privilegiadas.

Al respecto hay que señalar que para Sócrates la participación ciudadana era el escenario privilegiado donde se establecía debates dialécticos sobre cuestiones que implicarán un pensamiento crítico del ciudadano, el cual tenía el coraje de argumentar y de oponerse a las ideas del otro con respeto. Es de esta manera como se inicia la construcción de una vida democrática socrática y al mismo tiempo una respuesta que parte de la vida real y efectiva de los seres humanos. A este propósito Estanislao Zuleta afirma que “el pensamiento tiene dos tendencias: por un lado romper con un sistema que generaba seguridad; y por otro lado, tratar de construir una nueva coherencia, una normativa más elástica y comprensiva” (Zuleta , 1990, p. 47)

Se concibe con lo anterior que es importante construir como respuesta de la participación ciudadana un sujeto ético con sentido democrático que sea capaz de perfeccionar las normas de

convivencia y actuar con autonomía frente a los argumentos de los demás, buscando de esta manera vivir una vida digna y coherente frente a ellos. Esta respuesta ética debe tener como eje transversal una conciencia de la dignidad humana, la cual se construye a partir de un diálogo solidario y responsable con el otro. Así, vivir en sociedad democrática es también hablar de un hombre de esperanza que busque respetar el pensamiento del otro sin llegar a agredirlo ni mucho menos ofenderlo.

Por tanto, la respuesta de la responsabilidad por el otro emerge necesariamente en el compromiso, aquella participación ciudadana consciente del hombre que se compromete dando una respuesta tanto personal como social. El centro vital del aprendizaje de la responsabilidad es este compromiso interpersonal, porque, en definitiva, para la pedagogía Sedaniana comprometerse es dar una respuesta que define el sentido de la vida y saber reconocer, valorar y respetar su completa singularidad, comprendiendo sus problemas y sus puntos de vista, sus preguntas y respuestas.

Una pedagogía para la construcción del sujeto ético

Se ha dejado para el final de este capítulo la exposición de una propuesta que se ha venido argumentando y desglosado en los anteriores capítulos, referida a todo este contexto de la pedagogía de la pregunta Socrática y la pedagogía de la respuesta Sedaniana, como pretexto para perfilar una pedagogía de reconstrucción del sujeto ético, el cual se encuentra viviendo en un estado enajenado en la actualidad. Ha surgido una corriente de sucesos que difunden la necesidad de tomar conciencia crítica y promover la capacidad de preguntarse por sí mismo para dar

respuesta tanto en lo personal como lo social. Por ello, el origen de la libertad del hombre parte de su consciencia reflexiva y decisoria como un salir de sí mismo para ir al encuentro de la realidad de las cosas y de las personas. En este encuentro surge en los hombres y mujeres un compromiso con la realidad en la que están inducidos para poder buscar responder a ese nuevo sujeto ético que exige un abrirse a la realidad del mundo para discernir en él la verdad de la vida.

Se puede poner en claro, después de lo dicho, que la pedagogía de la pregunta y la respuesta ha sido un ejemplo claro de la educación humanista tanto teórica como práctica; es por ello, que esta propuesta pedagógica aporta a la educación humanística al fortalecer los procesos de imaginación y la independencia de criterios, fundamentales en una cultura innovadora que debe predominar en los estudiantes de hoy. Se trata, desde luego, de cultivar una pedagogía mediante el contacto con la realidad y el contexto en el que vive y se desarrolla el ser humano, cuya invitación exige una realización de sí mismo y para los otros mediante un proceso de autoexamen e interiorización crítica que lo lleve a reflexionar sobre el entorno en que se encuentra, responsabilizándose de él y reconstruyendo nuevos elementos significativos que lleven a la autorealización del sujeto ético.

En otras palabras, a partir de este análisis comparativo pedagógico entre Sócrates y Sedano se plantea un humanismo y un proceso educativo de apertura hacia el desarrollo potencial del ser a partir de la misma existencia humana, la cual no parte de la exterioridad como algo ajeno que nos impida asumirnos, sino que parte de la interioridad en tanto que es nuestra propia existencia la que nos reclama un pensamiento crítico, una acción y una determinación. Es así como la tesis de estos dos personajes no encajan dentro de una educación basadas en

abstracciones teóricas, sino en la resignificación de los individuos para la realización de su propio ser. Estas premisas pretenden generar una búsqueda del sí mismo por sí mismo, abocándonos al campo de la vida misma, de la praxis, de la realización y del cuidado del alma y la virtud, no solo desde las categorías existencialistas, sino desde conceptualizaciones basadas en el desarrollo y la plenitud del ser en consecuencia a la pertenencia de una democracia real y accesible.

Por tanto, lo que realmente vivifica los postulados de estos dos grandes pedagogos y los hace rescatables como una propuesta positiva de inclusión en el quehacer docente, es el rompimiento de realidades discursivas hacia un direccionamiento asertivo en la búsqueda de la realización de la persona humana. Se propone además una identificación del individuo, una toma de conciencia de sí mismo: pensarse de manera crítica, para luego emprender el camino de la argumentación, y así llegar a realizarse, entenderse como una persona que da respuesta, que complementa su existencia con un sentido de responsabilidad madura en el *telos* de la existencia y por ende asumir un proyecto ético de vida.

Si los más agudos raciocinios en educación del siglo XXI se disputan el método más idóneo de interiorización de los valores, principios, y fundamentos de la democracia, se podría señalar que el *telos* último de esta propuesta se orienta a promover y despertar el propio ser a partir de cuestionamientos, para que éste se asuma, se entienda, se responsabilice, se autorealice, se comprometa con los otros y se construya dentro de un proyecto ético de vida que le permita realizarse. Ahora bien, las premisas sugerentes, presentan para el quehacer docente un compromiso con la asunción de toma de conciencia de los individuos para la transformación de

la sociedad. Probablemente el aporte real en la construcción de ciudadanías y la responsabilidad con la historia en tanto que sujetos, tiene que ver con la posibilidad de determinar con su accionar el destino de una nación, formando en la capacidad de asumirse sin temores, en la construcción de los proyectos políticos en nuestro país.

Esta propuesta pretende rescatar lo concerniente a la toma de conciencia del ser humano, el cual es propositivo en la medida en que expone la forma como el individuo puede llegar a realizarse y llegar a su plenitud, a través, de su singularidad y autonomía. En la medida en que se realiza a sí mismo por sí mismo, se perfecciona como persona libre, autónoma, y que se autodetermina en el obrar y actuar dentro de una sociedad, sin mediaciones ni coacciones, marca un derrotero identificable y accesible para la pertenencia real, de la “comúnmente” denominada Democracia y, para la inclusión real y no ideal de las prácticas y principios democráticos en nuestros estudiantes.

El autoexamen de sí mismo, de su singularidad, de su potencial reflexivo, de la toma de conciencia en sus capacidades inmanentes como seres humanos y de forjar criterios propios y determinación en la toma de decisiones, que solo deben comprenderse en el marco del sujeto ético en corresponsabilidad con el otro es la posibilidad diálogo de donde pueden emerger nuevos enfoques académicos que permitan la inclusión real de los sujetos pensantes, que deliberen en la construcción de proyectos de mejoramiento para nuestro país. Su involucramiento con el país, con los otros en tanto que conviven con él y su compromiso individual de realización bajo un proyecto ético de vida, permiten en la educación direccionar el

acontecer de los estudiantes - docentes desde una postura práctica y crítica, no irreflexiva sino reflexiva.

Es fundamental que los proyectos de transformación social se consideren con base en el más importante descubrimiento: el proyecto humano que somos nosotros mismos. Nuestra propia responsabilidad con el ser humano, nuestro acontecer como sujetos de la historia, pese a lo trágico de la fatalidad de la sociedad del siglo XXI, abre un nuevo espacio pedagógico de esperanza para la construcción de un sujeto ético que continúe esculpiéndose en las posibilidades de ser.

Una pedagogía educativa para la construcción de un sujeto ético, es una educación fundamentada en la pregunta que permita dilucidar hasta qué punto el sujeto se ha acercado al conocimiento, en medio de un constante autoexamen que se hace de sí mismo, para luego reconocer y dar respuesta a partir de la realidad social en que se desenvuelve. Este es el punto de partida para construir un conocimiento colectivo y desarrollar una conciencia reflexiva responsable frente al otro. Esta pedagogía educativa exige pensar la formación moral del ciudadano como individuo y como miembro social, político, en un proceso de introspección axiológica y ética, que le permitirá al ser humano servir y participar mejor en la democracia de un Estado. Este acercamiento a la verdad a partir de un pensamiento crítico lo debe llevar a tomar partido por las decisiones que se tomarán en un gobierno; naciendo así un sujeto ético consecuente en su pensamiento y su forma de actuar. De ahí que se llegue a configurar la pedagogía educativa como medio para formar en los hombres un sentido de moralidad, esto en un sujeto ético con principios fundamentales que formen mejores argumentos y que sirva al

Estado. Si todo esto se logra, estaríamos frente a un sujeto crítico, moralmente estable, con acciones correctamente reconocidas dentro de la sociedad, por el pensamiento argumentativo legítimo. En suma, esta propuesta exige ser un buen hombre con coraje, esto es, ser justo, leal, crítico, valiente, prudente y mantener una relación precisa entre el actuar y el pensar; o como bien diría Paulo Freire (1988):

La virtud de la coherencia entre el discurso que se habla y que anuncia la opción y la práctica que debería estar confirmando el discurso [...] enfatiza la necesidad de disminuir la distancia entre el discurso y la práctica. (p. 14).

Para ilustrar mejor lo anterior, Martha Nussbaum señala que en todo sistema educativo se debe buscar la oportunidad de formar seres humanos íntegros que se preocupen primero por su crecimiento personal para luego trabajar en las riquezas propias y las de la nación. La persona es un ser viviente de potencialidades, que necesita ser educado no para dar, imponer, saturar, sino hacer salir, extraer algo que está potencialmente presente en ello. Para lograrlo, el papel de los educadores será crear estímulos, oportunidades, incentivos, motivaciones y cuestionamientos que estén en función de la educación personal, brindando de esta manera todas las oportunidades para que satisfaga su apetito cognitivo y efectivo. Así, actuando de esta manera el estudiante trasciende su individualidad y se descubre autorresponsable, solidario y comprometido con su formación ética.

Estas consideraciones fundamentan la propuesta de la pedagogía de la esperanza, afirmando que el sujeto ético se reconstruye en su ser – pensar, pues el pensamiento es la motivación que

lleva a generar convicciones propias de la naturaleza humana; por otro lado, el sujeto también se reconstruye por su ser – actuar, es decir, no se puede desconectar ya que el pensamiento se debe reflejar en sus acciones con indispensable coherencia entre lo que dice y hace. Al afirmar estas dos premisas, se observa que ser-pensar-actuar hace parte de la construcción del sujeto crítico, ético y democrático. A este propósito Adela Cortina señala lo siguiente:

Es central el papel de la educación en la formación de ciudadanos autónomos y solidarios, capaces de formarse un juicio sobre lo justo, preocupados por descubrir junto con sus conciudadanos qué es lo justo, empeñados en la tarea de ponerlo por obra en la vida cotidiana. (p. 41).

Lo que nos lleva a pensar que para una reconstrucción del sujeto ético es vital formar en el estudiante un espíritu crítico y curioso, que adquiera una responsabilidad en sus propios pensamientos como ciudadano crítico, activo, curioso y respetuoso frente al pensamiento del otro. Todo esto es un proceso de búsqueda que parte de una pregunta con una necesidad de verdad y una respuesta viva y existencial, búsqueda que no puede quedarse en la sola escucha en el diálogo, sino analizando sus diversos lados y elementos, movimientos y relaciones con sus coherencias y contrariedades.

CONCLUSIONES

La educación filosófica es un campo de gran vigencia y actualidad en las investigaciones educativas. En ese sentido, resulta pertinente el ejercicio teórico de establecer un análisis comparativo entre una pedagogía clásica (la socrática) y una propuesta local (la sedaniana) pues de esta manera se contribuye a la reconstrucción permanente de la pregunta teleológica, el por qué y para qué de la educación desde un horizonte ético, ciudadano y democrático; razón por la cual es de vital importancia despertar la conciencia y construcción de un sujeto ético que no tenga miedo a conocerse a sí mismo, que argumente a partir de una conciencia de ciudadano democrática, y que tenga el coraje de participar en debates acerca de los programas de los gobernantes, asumiendo una posición crítica y respetuosa frente al discurso y las propuestas formuladas por el otro.

Permitiendo el reconocimiento del otro, ayuda a conocer que las otras personas también tienen inquietudes y formas de ver el mundo. En la medida que los debates se realicen con argumentos válidos y lo suficientemente sostenibles como para demostrar que se posee un conocimiento de participación ciudadana se dará en un marco de pensamiento crítico para la reivindicación de sus ciudadanos. Para conseguir tal ideal, las naciones democráticas deberían buscar más la formación humanística que permita una mejor convivencia cultura entre los seres humanos. No se deben desconocer entonces las mecánicas del mundo moderno en su redireccionamiento económico de la educación, sino que se debe trabajar con ellas para el beneficio de los personas y el del Estado. Por esa razón, es importante formar en las instituciones educativas desde una perspectiva donada por la pedagogía de la pregunta Socrática y la pedagogía de la respuesta sedaniana, con énfasis en la construcción del sujeto ético.

Este proyecto de investigación desarrolló los fundamentos pedagógicos de la construcción de sujeto ético a partir en un análisis comparativo de la pedagogía socrática de la pregunta y la pedagogía sedaniana de la respuesta, estableciendo habilidades que permitirán a los estudiantes llegar a ser ciudadanos capaces de resolver los problemas de la diversidad humana, en una época de diversidad cultural. Estos fundamentos pedagógicos potencializan la empatía con los otros individuos a través de una construcción ética del ciudadano crítico y democrático; en otros términos, se trata de conocer el significado de una acción o un discurso, que permita justificar las decisiones morales a través del examen crítico de las propias tradiciones, y generar de este modo una democracia sólida, fundada en una comunidad que razona sobre los problemas a través del diálogo.

Podemos concluir afirmando que el saber construir un sujeto ético, a partir de este análisis comparativo pedagógico, no tiene carácter exclusivamente intelectual, sino que reposa sobre un profundo saber vivido y ligado al pensamiento. Más aún, pensar comprender en profundidad esta construcción ética como un ejercicio crítico que deriva los conceptos a partir de la reflexión crítica y autoexamen de sí mismo. En este sentido, la interpretación de este análisis comparativo pedagógico puede resultar sumamente útil para fundamentar un proyecto educativo que tenga más relación con el respecto de las experiencias, el sentido común y superar las debilidades del conocimiento ingenuo, en búsqueda de la transformación de la sociedad injusta. Ser coherente frente a esto es tener una mirada esperanzadora donde me asumo como ser transformador al transformar mi realidad como educador y el ahora de los educandos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ariza, F. (1992). *Los Dominicos en Colombia*. Antropos LIDA. Bogotá, Colombia
- Alberigo, G., & Gibellini. (2005). *Breve historia del concilio vaticano II*. Sígueme. Italia.
- Álvarez Gómez, J. (2011). *Historia de la Iglesia*. Biblioteca de autores cristianos. Madrid
- Aquino, S.T. (1988). *Suma Teológica*. Libro I, q 5. Biblioteca de autores cristianos. Madrid
- Burnet, J. Hussey E. & Vlastos G. (1991) *Los sofistas y socrates*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Boff, L. (s.f.). *Reinventando la educación*. Recuperado el 3 de noviembre de 2014, de <http://servicioskoinomia.org/boff/artitulo.php?nu=490>.
- Ceolin, N. (2001) *Pensamiento crítico*. Temas grupo editorial. España.
- Chenu, M. (1983- 1987). *El carisma de Santo Domingo; Orígenes de la Orden de Predicadores*. Universidad Santo Tomas. Bogotá.
- Cortina, A. (2010). *Las raíces éticas de la democracia*. Universidad de Valencia, España.
- Cortina, A. (1998) *Hasta un pueblo de demonios: Ética pública y sociedad*. Editorial Taurus. España.
- CORTINA, Adela. (2007). *Ética de la razón cordial, educar en la ciudadanía en el siglo XXI*. Nobel, S.A. España.
- Cortina, A. (1996). *El quehacer ético: guía para la educación moral*. Madrid: Santillana.
- Cortina, A. (2014). *¿Para qué sirve realmente la ética?* Espasa Libros: Paidós. Barcelona
- Castro, C. (2012). *El método socrático y su aplicación pedagógica contemporánea*. Revista de Filosofía. II Época, No 7, (2012):441-452. España.
- Eco, H. (1974). *Elogio de Santo Tomás*. Ediciones Lumen. Barcelona.

- Freire, P. (1988). *Pedagogía de la Pregunta*. Corporación Ecuatoriana para el Desarrollo de la Comunicación. Quito.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- Gibellini , R. (1993). *La teología del siglo XX*. Sal Terrea. Italia.
- Gómez García, F. V. (2011). *Santo Domingo de Guzmán*. Edibesa. Madrid.
- Gevaert, J. (1976) *El problema del hombre*. Ediciones Sígueme. Salamanca.
- Hussey, E. (1991). *La época de los Sofistas*. Universidad Autonoma de Metropolitana. Mexico.
- Hoyos, G. (2008) “*Crisis, filosofía y nuevo humanismo*” En: Memorias del IX Congreso Internacional de Humanidades: Bidesarrollo. Universidad Santo Tomás. Bucaramanga.
- Jaeger, W. (1980). *Paideia*. Fondo de cultura económica. México.
- Jaeger , W. (1912). *Metafísica de Aristóteles*. (V. García, Trad.) Gredos.
- Lacordaire, H. (1998). *Santo Domingo y su Orden*. Edibesa. Madrid.
- Le Goff, J. (2008). *Los intelectuales de la edad media*. Editorial Gedisa. España.
- Colegio Jordán de Sajonia. (1975). *La Experiencia Sajoniana*. Tercer Mundo. Bogotá.
- Manetti, G. (1995). *La Vida de Socrates*. Ediciones Clásicas. Madrid.
- Martínez Diez, F. (1987). *Domingo de Guzmán, evangelio viviente*. (Vol. I). CIDAL. Bogotá.
- Marchan, M. (2011). *Cómo Desarrollar los Procesos de Pensamiento Crítico Mediante la Pedagogía de la Pregunta*. Facultad Ciencias de La Salud, Universidad de La Salle, Bogotá.
- Nussbaum, M. (2011). *Sin fines de lucro Por qué la Democracia Necesita de las Humanidades*. Katz editores. Madrid.
- Nussbaum, M. (2012). *El cultivo de la Humanidades: una defensa clásica de la reforma en la Educacion liberal*. Paidos. Mexico.

- Ortiz Vargas, F. (2010). *Rostros del Centenario de la Restauración de la Provincia Dominicana de Colombia (1910-2010)*. Frailes Dominicanos. Bogotá.
- Onfray M. (2000). *La Construcción de Uno Mismo*. Libros perfil S.A. Buenos Aires.
- Ortiz Jiménez J. (2012) *El debate por la calidad de la educación*. Revista ISSN. V-6. Numero 12
Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Platón. (1998). *Apología de Socrates*. Panamericana editorial. Bogotá.
- Platón. (1998). *Diálogos de Platón*. Bogotá: Panamericana editorial. Bogotá.
- Platón. (1871). *Menón*. En *Platón, Obras Completas* (Vol. 4, págs. 282 - 286). Gredos. Madrid.
- Pérez, O.P. , J. M. (1987). *Predicadores del Nuevo Mundo*. Universidad Santo Tomas. Bogotá.
- Sedano González, F. J. (2012). *Hacia una Pedagogía de la Respuesta: Horizonte Tomasino para la Formación Integral de la Persona*. Bucaramanga, Universidad Santo Tomas
Bucaramanga.
- Sedano, J. (1995). *Formación Pasiva y Creatividad Estudiantil*. Revista Temas. Volumen 1 N°2.
USTA. Bucaramanga.
- Uribe Celis, C. (1985). *Los años veinte en Colombia*. Ediciones Aurora. Bogotá.
- Vlastos, G. (1991). *La paradoja de Socrates*. Universidad Autonoma de Metropolitana.
- Zuleta , E. (1990). *Estanislao Zuleta (1935 - 1990)*. Universidad Pedagógica. Bogotá.
- Zuleta, E. (2004). *Educación y Democracia : un campo de combate*. Hombre Nuevo Editores,
Fundación. Medellín.
- Zuleta, E. (1996). *Lógica y Crítica*. Editorial Universidad del Valle. Santiago de Cali.

VITA

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos : Edgar Antonio Thomas Muriel

Fecha de nacimiento : 01 Enero 1979

Lugar de nacimiento : Malambo, Atlántico.

Cedula: 71.214.140.

Dirección : Cr 54#64ª 45. Torre 12. Apto. 403. Bogotá.

Teléfono : 3137566028

Email: thomas_op2003@yahoo.es

FORMACIÓN ACADÉMICA

2015 Magister en Educación. Universidad Pedagógica Nacional.

2011 Licenciado en Teología. Universidad Santo Tomas.

2010 Licenciado en Filosofía, Ética y Valores Humanos. Universidad Santo Tomas.

1999 Bachiller Académico. Liceo Marco Fidel Suarez. Bello- Antioquia.

OTROS CURSOS Y SEMINARIOS

2013 Aplicación de herramientas metodológicas en investigación: procesos de ciencia, tecnología e innovación. Servicio Nacional de Aprendizaje SENA.

2013 Estrategias pedagógicas para el desarrollo del pensamiento. Servicio Nacional de Aprendizaje SENA.

PUBLICACIONES

2010 Artículo *“De la Responsabilidad Apostólica, al Compromiso Social”* en la revista Optantes. Año 19 –numero 32 – enero de 2010. Bogotá.

2005 Artículo “*Buena Noticia*” en la revista Catellus. Año 7 – numero 8 – diciembre de 2005. Bogotá.

EXPERIENCIA PROFESIONAL

2013 – 2015 El Servicio Nacional de Aprendizaje SENA, Instructor humanística - Servicios Financieros.

2013 – 2015 Monsú Capacitaciones. Conferencista de Seminarios.

2014 – 2015 Formación Activa. Conferencista de Seminario.

2012 – 2013 Colegio Cafam. Docente de humanidades.

2010 – 2012 Liceo Hermano Miguel la Salle. Docente, coordinador, jefe de área humanidades

2009 – 2010 Universidad Santo Tomás de Aquino, Sede norte. Docente de la cátedra cultura Teológica y Pastoral.

2005 – 2017 Colegio Santo Tomás de Aquino. Docente de educación religiosa y ética y valores humanos de grado once.

2006 – 2017 Colegio Jordán de Sajonia, Docente de filosofía y pastoral.

IDIOMAS

Ingles Nivel Medio. Convento Santo Domingo.

OTROS DATOS DE INTERÉS

Carné de conducir B-1, Vehículo propio.

REFERENCIAS

Además de los puestos de trabajo relacionados, les podré ofrecer las que consideren oportunas en caso de que me las soliciten.

